el cual se ve este encantador dibujo: un personaje sentado, que escribe con una actitud hermosa y seria; su asiendo es soportado por un león y un toro alados; sobre su cabeza planean un ángel y un águila. Espiritual traducción del "evangelio de cuádruple forma".

3° Señalemos también otras representaciones artísticas de los cuatro evangelistas, pero independientes de los símbolos que acabamos de describir.

Monumentos muy antiguos designan a los cuatro biógrafos de Jesús como simples rollos o "volumina" depositados a los pies del divino Maestro, y marcados con los nombres de Mateo, Marcos, Lucas y Juan; o bien por los cuatro ríos que tienen su fuente en el Cordero de Dios o de su monograma. Algunas veces, como en el sarcófago de Apt, los rollos están colocados a los pies de los propios evangelistas . Sobre el sarcófago de Arles, al lado del Salvador sentado, se ve a S. Marcos y S. Juan sostenendo ambos un libro abierto, mientras que S. Mateo y S.Lucas tienen un rollo en la mano.

El fragmento de un sarcófago descubierto en Espoleto por Rossi presenta un interés muy especial desde el punto de vista que nos ocupa. Esta escultura que parece remontarse al siglo IV representa el barco místico de la Iglesia: el propio Jesucristo lo dirige, sentado sobre el timón; los cuatro evangelistas reman con vigor, fortalecidos por la mano y la palabra de su celeste capitán.

Sobre un mosaico del siglo X, los evangelistas están encerrados en una especie de fortaleza. Se inclinan bien para escribir sobre los rollos de pergamino que tienen sobre sus rodillas, bien para prestar oído a un quinto personaje, que mantiene un libro abierto y les dicta.

Una de las vidrieras de la catedral de Chartres ofrece a la vista "un cuadro cuya invención y composición parecerán de sigular atrevimiento. El artista ha querido representar de una manera figurada que la antigua ley es el fundamento y el soporte de la ley nueva, y he aquí el medio que ha empleado para que su dibujo presentara este pensamiento a los ojos y al espíritu. Ha dibujado cada uno de los cuatro profetas (del Antiguo Testamento) llevando sobre sus espaldas a uno de los cuatro heraldos del evangelio

de Jesucristo... A pesar de la extrañeza a la primera ojeada, nada aquí es inconveniente ni ridículo, porque las posiciones son naturales y decentes, y la dignidad de los personajes no se ve en absoluto alterada. La expresión de sus figuras es seria, serena y tranquila; nada en su actitud aleja nuestro espíritu de la gravedad de una pintura religiosa, a pesar de la manera vulgar y poco elevada que empleó el pintor. Es una de las prerogativas de los tiempos primitivos esta ingenuidad y esta simplicidad infantiles... El profeta Ezequiel lleva a S. Juan; el profeta Daniel lleva a S. Marcos; Isaías lleva a S. Mateo; Jeremías lleva a S. Lucas... Los nombres de los profetas y de los evangelistas están escritos con grandes letras". (P. Durand, Monographie de Notre Dame de Chartres. p. 129131, Paris 1881).

4º Evidentemente los pintores modernos no han dejado de interesrse en este asunto, digno de los pinceles más hábiles; y varios de ellos han dejado retratos notables de los cuatro evangelistas.

Los más célebres de estos cuadros son: los cuatro evangelistas de Correggio, asociados a los cuatro doctores de la Iglesia latina (S. Juan y S. Agustín, S.Mateo y S. Jerónimo, S. Marcos y S. Gregorio, S. Lucas y S. Ambrosio; cúpula de la iglesia de S. Juan en Parma); un S. Juan del mismo; el S. Juan de Dominiquino; los retratos de los cuatro evangelistas , del mismo (frescos en las pechinas de la iglesia de San Andres del Valle en Roma); retratos de los cuatro evangelistas por Fray Angelico; S. Marcos de Fray Bartolomeo; los cuatro evangelistas de Valentin (palacio de Versalles); los evangelistas inspirados por el Espíritu Santo, etc.

Tenemos de Thorwaldsen cuatro hermosas estatuas que representan a cada uno de los evangelistas.

IV. LOS TITULOS DE LOS EVANGELIOS

1º Encabezando cada Evangelio se encuentra en casi todos los manuscritos griegos las fórmulas "Evangelio según Mateo", "evangelio según Marcos", "evangelio según Lucas", "evange-

lio según Juan", que han pasado después a las ediciones impresas. Se les llamaba "epígrafes", o entre los latinos "títulos".

En algunos antiguos códices estos títulos o inscripciones aparecen bajo la forma abreviada: "según Mateo, según Marcos, según Lucas, según Juan". La "Peschito" siria los emplea por el contrario bajo una forma más desarrollada:

"El santo evangelio, la predicación del apóstol Mateo; el santo evangelio, la predicación del evangelista Marcos", etc.

2º A veces han sido atribuidos a los propios escritores sagrados, pero sin razón suficiente. Por una parte su uniformidad, por otra las variantes bastante considerables que acabamos de señalar se enfrentan a esta teoría. Además estos títulos estaban entonces poco en boga. "Moisés escribe Juan Crisostomo nunca puso su nombre encabezando los cinco libros escritos por él, ni aquellos que después de él escribieron los hechos; ni tampoco Mateo, ni Juan, ni Lucas, ni Marcos".

Sin embargo, es cierto que se remontan a muy antiguo. San Ireneo y Clemente de Alejandría los conocen y los emplean: "el evangelio según Juan,... el evangelio según Lucas, en el evangelio según Lucas, en el evangelio según Mateo". El canon de Muratori hace uso de ellos en su nomenclatura de los libros del Nuevo Testamento: "Tercer libro del evangelio según Lucas...". Tertuliano saca de esto un argumento para demostrar el carácter completamente humano y la falsedad de evangelio compuesto por Marción: "Marción no atribuye ningún autor al evangelio que es suyo evidentemente; como si no le fuera posible poner un título a quien no pudo destruir el verdadero evangelio. Y yo podría ir más lejos no dando reconocimiento a una obra que no muestra ninguna garantía, que no se inicia con nigún encabezamiento, que no da ninguna seguridad sobre un título completo y la debida profesión del autor". Esta última línea sobre todo está llena de fuerza.

Estos títulos empleados así a finales del segundo siglo se remontaban evidentemente a mucho antes; quizá, como se ha dicho, hasta los últimos años del primer siglo. Proporcionan pues una excelente prueba para demostrar la autenticidad de nuestros evangelios canónicos.

3º Su forma es verdaderamente notable.)Por qué no se ha

dicho, del modo acostumbrado: "Evangelio de San Mateo, Evangelio de San Marco", etc., sino: "Evangelio según San Mateo, Evangelio según San Marcos", etc.? Ya, según San Agustín, el maniqueo Fausto se apoyaba en este hecho para afirmar que los cuatro evangelios no habían sido compuestos por San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, sino por autores desconocidos y sólo según la predicación o las notas de San Mateo, etc.

Muchos racionalistas contemporáneos han sacado la misma conclusión: "Las fórmulas "según Mateo, según Lucas, según Juan" no implican que, de acuerdo con la más antigua opinión, estos relatos hubieran sido escritos de principio a fin por Mateo, por Marcos, por Lucas, por Juan; significan sólamente que eran las tradiciones procedentes de cada uno de estos apóstoles, y que respondían a su autoridad". Pero esta prueba es tan débil que ha sido abandonada por aquellos mismos que la empleaban y por la mayor parte de los demás racionalistas.

No, "las fórmulas "según Mateo, según Marcos", etc. no expresan la menor duda con relación a los autores tradicionales" de los evangelios. La siguiente frase de Eusebio de Cesarea bastaría por sí misma para indicar en qué sentido la antigüedad cristiana los entendía:"Mateo quien trasmitió mediante la escritura su versión del evangelio", "Mateo, que puso por escrito el evangelio según él mismo". Los Setenta y varios Padres emplean un giro idéntico para marcar los autores de diferentes escritos. Por ejemplo, en el pasaje II Mach. 2, 13, leemos en el texto griego: " en los comentarios según Neemías", y en la Vulgata: "En los comentarios de Neemías". S. Epifano designa así el Génesis:

"El primer libro del Pentateuco según Moisés", "el primer libro del Pentateuco de Moisés". Otros Padres griegos emplean las expresiones: "El antiguo Testamento según los Setenta, el ... según Acila", etc.

La preposición "kata" es incluso clásica en este sentido, como se ve en estas palabras de Diodoro de Sicilia: "Historia según Herodoto", es decir "Historia de Herodoto".

Pero vayamos más lejos y añadamos que, en lo que concierne a los Evangelios, esta fórmula es de gran delicadeza y que

conviene mucho más que lo que se denomina el genitivus auctoris, para expresar el papel de los cuatro evangelistas como escritores sagrados. Tal como se ha dicho anteriomente, no hay más que un solo Evan-gelio y una sola Buena Nueva, y es Dios o Jesucristo su verdadero autor: Evangelio de Dios (Rom. 1,1), Evangelio de Jesucristo (Marc. 1,1). San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan han contado y expuesto este Evangelio, pero no a la manera ordinaria de un escritor; no son autores de sus libros con el significado habitual de esta palabra.

Además puesto que fueron varios los que expusieron esta única Buena Nueva, era justo que que se diferenciara así su redacción. "Aquel "kata" (según), no indica una doctrina u opinión distinta, sino sólamente distintos autores y un modo distinto de escribir", dice con razón Maldonat.

Además el genitivus auctoris, aunque raro en la antigüedad, no es absolutamente desconocido; como testimonio este texto de los Cánones apostólicos, c. 85: "los cuatro evangelios de Mateo, de Marcos, de Lucas y de Juan".

V. EL CONTENIDO DE LOS EVANGELIOS

I. S. Juan Crisóstomo tiene sobre este punto desarrollos oratorios llenos de interés. "Mateo dio por título a su obra con razón "Evangelio". Pues quiso anunciar a todos el levantamiento del castigo, el perdón de los pecados, la santificación, la redención, la adopción, la heredad, la consanguinidad con el Hijo de Dios, mientras que los enemigos, los malvados quedaban en las tinieblas. ¿Qué podría igualarse a tan buena nueva? Dios en la tierra, el hombre en el cielo, en una mezcla de todo, los ángeles haciendo coros con los hombres, los hombres conversando con los ángeles y con otras potestades celestes; la prolongada guerra terminada; y un pacto firmado por Dios con nuestra naturaleza; el diablo avergonzado, los demonios puestos en fuga, la muerte vencida, el paraiso abierto, la maldición dejada sin efecto, el pecado quitado de en medio, el error rechazado, la verdad devuelta, la palabra de la bondad por todas partes diseminada y acrecentándose, el concepto de vida eterna sembrado en la tierra, los milagros

actuando familiarmente entre nosostros, los ángeles moviéndose con frecuencia en la tierra, gran esperanza de los bienes futuros. Por esta razón llamó a su historia "Evangelio", porque todas las otras palabras son vacías, como las abundantes riquezas, la fuerza del poder, el principado, la gloria, los honores y todas las demás cosas que se consideran bienes entre los hombres; por el contrario las cosas que fueron prometidas a unos pescadores, con justicia y con razón deben llamarse Evangelios; no sólo porque son bienes firmes e inamovibles y sobrepasan nuestro merecimiento, sino también porque se nos dan con tada gratuidad. Y no las recibimos por nuestro trabajo o nuestro sudor o nuestros sufrimientos, sino por el amor de Dios hacia nosostros".

Igualmente elocuentes los siguientes fragmentos del P. Lacordaire tratan más de cerca el asunto:

"Que os inicie en los misterios de la vida cristiana, que recorra con vosotros los senderos del Evangelio sin ocultaros nada; que os conduzca, como viajero atento y convencido..., desde el establo de Belén a la casita de Nazareth, desde la barca de los pescadores de Galilea al pozo de la samaritana, desde el desierto de S. Juan a la tumba de Lázaro, y que pendiente siempre de los labios del Salvador, lleve finalmente vuestra alma, de hito en hito y de luz en luz, a mirar la cruz y a llevarla".

"El templo de Jerusalén renace... Ve venir al Hijo de Dios en los brazos de una Virgen, y desde sus pórticos hasta el santuario, se repite la palabra suprema del anciano Simeón: "Ahora, Señor, dejareis ir a vuestro servidor en paz..., porque mis ojos han visto vuestra salvación, la salvación que habéis preparado ante todos los pueblos..." Jesucristo ha venido. El evangelio sucede a la ley y los profetas, y la verdad, dando cumplimiento a la figura, resplandece sobre el pasado, al que explica después de haber recibido el testimonio. Todos los tiempos se encuentran en Cristo, y la historia cobra bajo sus pasos su eterna unidad. En adelante Él lo es todo... El Jordán lo recibe en sus aguas bajo la mano del Precursor que lo bautiza; las montañas lo ven escalar sus pendientes seguido de todo un pueblo, y oyen de su boca esta palabra que ningún otro había antes proferido: "Bienaventurados los pobres, bienaventurados los que lloran". Los lagos prestan sus

bordes a sus discursos, y sus aguas a sus milagros. Humildes pescadores doblan sus redes al verlo, y lo siguen para convertirse bajo él pescadores de hombres. Los sabios le consultan en las sombras de la noche, las mujeres lo acompañan y le sirven a la luz del día. Toda desgracia viene a su encuentro, toda herida espera en él, y la muerte cede ante él, para devolver a sus madres a sus hijos ya llorados. Ama a S. Juan, al joven, y a Lázaro, el hombre maduro. Habla a la samaritana, y bendice al extranjero. Una pecadora embalsama su cabeza y besa sus pies, una adúltera encuentra la gracia ante él. Confunde la vana sabiduría de los doctores, y echa del templo a los que hacían un lugar de comercio del lugar de la oración. Se oculta de la multitud que quiere proclamarlo rey, y cuando entra en Jerusalén precedido de los Hosannas que lo saludan como hijo de David y Redentor del mundo, entra sobre una borriquilla cubierto con las ropas de sus discípulos. La sinagoga lo juzga, la realeza lo desprecia, Roma lo condena; muere sobre una cruz bendiciendo al mundo; y el centurión que lo ve morir entre los insultos de la muchedumbre y las blasfemias de los grandes, reconoce, golpeandose el pecho, que es el Hijo de Dios. Una tumba lo recibe de las manos de la muerte; pero al tercer día, esta tumba, custodiada por el odio, se abre por si misma y deja pasar triunfante al señor de la vida. Sus discípulos lo ven; sus manos lo tocan y lo adoran, sus bocas lo confiesan; reciben de él sus últimas instrucciones, y habiendose consumado para el hombre todo lo que debe ser visible, el Hijo de Dios y el hijo del hombre toma sobre una nube el camino del cielo, dejando a sus apóstoles la tarea de vencer al mundo".

II. Pero hay que poner un límite a las palabras elocuentes, y exponer de una manera a la vez más simple y más científica el contenido de los Evangelios.

A este respecto podemos decir que el evangelio es una exposición resumida de la vida y de la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, el divino fundador del cristianismo. Es casi la definición de S. Agustín: "Los evangelios narran el nacimiento, las obras, las palabras, la pasión de Nuestro Señor Jesucristo".

1º Exposición resumida, e incluso en cierto sentido absolutamente resumida. Los evangelistas muestran muy claramente, más

aun declaran todos de manera expresa, que no han querido escribir una biografía propiamente dicha, es decir contar la vida completa de Jesús.

Lo muestran por medio de fórmulas generales que resumen categorías integras de hechos o de discursos: "Y Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y los hombres". "Después de esto vino Jesús y sus discípulos a la tierra de Judea, y vivía allí con ellos". "Y volvió Jesús a Galilea;... y él mismo enseñaba en la sinagogas y era alabado por todos". "Y dejando la ciudad de Nazareth, vino y vivió en Capharnaun junto al mar... Desde allí comenzó Jesús a predicar". "Y predicaba en sus sinagogas y en toda Galilea, expulsando demonios"."Y recorría Jesús todas las ciudades y pueblos, enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino y curando todo mal y toda enfermedad", etc..

Lo reconocen en términos expresos: "Muchos y otros signos hizo Jesús a la vista de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Pero hay otras muchas cosas que hizo Jesús; que si se escribieran una por una, creo que este mundo no podría contener los libros que habrían de escribirse".

Por tanto se propusieron simplemente proporcionar a sus contemporanéos, cada uno de acuerdo con un plan especial que hemos tratado de determinar en las introducciones particulares a sus relatos, un extracto de la historia y de la enseñanza del HombreDios. Por ello los primeros escritores cristianos daban a los evangelios el nombre de "Memorias".

No sólo cada Evangelio individualmente es incompleto; sino que cuando se unen bajo la forma de Armonia o Concordia, todos los elementos contenidos en la cuadruple narración, no se obtiene más que un resumen, un extracto de la vida del Salvador. ¿Qué sabemos nosotros de los treinta primeros años de Nuestro Señor Jesucristo? ¿Qué sabemos de los cuarenta días que transcurrieron entre la resurrección y la ascensión? ¿Qué sabemos de la vida pública del Mesías, aunque constituye en realidad el fondo de la historia evangélica? Sobre todos estos periodos no tenemos más que extractos.

Sin embargo debemos apresurarnos a decir que estos

extractos bastan y son suficientes para hacernos conocer a Jesucristo en la medida que importa para la obra de la redención. Poseemos lo esencial. Los cuatro retratos, con fisionomías distintas y sin embargo tan parecidas, nos revelan el Maestro tan plenamente como entraba en los designios de Dios. La selección de acciones de Jesús, de sus milagros, de sus discursos, ha sido hecha de tal manera, bajo inspiración divina, que un número incluso ilimitado de acciones, de milagros, de palabras análogas, no nos aportaría nada más para demostrar la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Por cierto ¿era posible realizar de una manera completa y adecuada la idea del Evangelio absoluto, es decir pintar al Hijo de Dios y sus misterios según toda su verdad y toda su belleza? No; y S. Juan en los pasajes citados antes nos dice con gran profundidad que el asunto es inagotable. "No hay narración que pudiera exponer total y completamente el Evangelio, la obra de la salvación; todo relato, sea cual sea, incluso el más perfecto no puede alcanzar más que una perfección relativa".

2° Exposición resumida de la vida y la doctrina de Jesús.

Hay pues en los evangelios, por una parte los hechos y por otra las palabras. Los hechos consisten en las acciones del divino Maestro: misterios alegres, dolorosos y gloriosos; milagros de todo tipo; frecuentes viajes a traves de toda Palestina y especialmente en Galilea; frecuentemente acciones de esplendor, no menos frecuentemente acciones marcadas por el sello de la simplicidad y de la humildad; la totalidad verdaderamente divina. Las palabras son a veces largos discursos, a veces reflexiones rápidas y familiares, a veces graciosas comparaciones.

A estos dos elementos los evangelistas añaden, pero con bastante poca frecuencia, algunas reflexiones personales, para hacer destacar la importancia y el interés. Por ejemplo: "Y vimos su gloria, gloria como de Unigenito del Padre... De su plenitud hemos recibido todos nosotros". "Pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie diese testimonio del hombre, pues Él conocía lo que en el hombre había", etc.

Los hechos y las palabras se entremezclan sin arte, aunque

de una forma muy natural, en general según un orden cronológico. S. Lucas y S. Juan son particularmente fieles en seguir este orden del tiempo; S. Mateo se toma bastantes libertades con la cronología en la primera parte de la vida pública de Nuestro Señor, a causa de su plan especial; S. Marcos se mantiene en medio entre estos dos métodos.

En cuanto a la seleción de los materiales, independientemente de la inspiración, estuvo dirigida por la predicación apostólica, la proclamación, como decían los antiguos que había fijado desde pronto el método general o los rasgos particulares de la enseñanza cristiana. Muchos hechos nos enseñan que sirve de prototipo y de modelo a los evangelistas, especialmente a S. Mateo, a S. Marcos, y a S. Lucas; a S. Juan también en cierta mediada.

Según los Hehos de los Apóstoles y las Epístolas de S. Pablo la vida pública del Salvador, sus discursos, sus milagros, su pasión, su muerte, su resurreción, su ascensión formaban el tema principal de la predicación de los apóstoles. Ver Act. 1,24; 2, 32; 3,18; 4, 33; 5, 42; 8, 5; 9, 20; 10, 40; 11, 23; 13, 30, 34, 37; 17, 3,18; 19, 13; Rom. 5,9; I Cor. 1,13,23; 2,2; 15, 3, 12; II Cor. 1, 19; 4, 5; 11; 4; Phil. 1,15; Hebr. 13, 12; lPetr. 2,21; 3, 18; 4, 1, etc.

Los Padres hablan en términos aun más formales , cuando aseguran, como Papías, S. Ireneo, Clemente de Alejandría, que S. Marcos "nos ha trasmitido por escrito cosas predicadas por Pedro", y que S. Lucas "ha señalado en su libro el evangelio predicado por Pablo". "No hemos conocido la posibilidad de salvación dice S. Ireneo por otros sino por aquellos por quienes el evangelio llegó hasta nosotros; pues lo que entonces predicaron, después por voluntad de Dios nos lo trasmitieron en las Escrituras" (Cont. Herej. III, 1).

III. Para manifestar mejor el contenido de los evangelios vamos a hacer pasar bajo los ojos del lector en cierta manera y varias veces como un panorama grandioso resumiendo las armonías evangélicas, o las Vidas de Nuestro Señor Jesucristo, compuestas por los mejores autores contemporáneos. Obtendremos así estas visiones de conjunto que todo viajero serio gusta de conseguir cuando visita una ciudad o una región nueva.

El estudio de los detalles así preparado, se hace enseguida mucho más provechoso.

1º La división adoptada por M. Fouard agrada por su claridad y simplicidad:

Libro primero: la infancia de Jesús (el nacimiento del Precursor; la Encarnación; la Natividad; la Epifanía; Jesús en Nazareth).

Libro segundo: los comienzos del ministerio de Jesús (los tiempos y los lugares en los que Jesús ejerció su ministerio, la misión de Juan Bautista, la tentación, el testimonio de Juan Bautista y los primeros discípulos de Jesús, la bodas de Caná, Genesareth).

Libro tercero: primer año del ministerio de Jeús (la primera Pascua de la vida pública de Jesús, el último testimonio de Juan Bautista , la Samaritana; Jesús fuera de Nazareth; los primeros actos del ministerio de Jesús en Galilea).

Libro cuarto: Segundo año del ministerio de Jesús (la segunda Pascua de la vida pública de Jesús; los doce apóstoles, el sermón de la montaña; Cafarnaúm y Naim, las parábolas, milagros de Gergesa y de Cafarnaum, misión de los apóstoles, muerte del Precursor, el pan de la vida).

Libro quinto: tercer año del ministerio de Jesús (estancia de Jesús en Tiro y en la Decapolis, la confesión de S. Pedro, la Transfiguración, la fiesta de los tabernáculos, los setenta y dos discípulos, los fariseos de Perea, el aniversario de la Dedicación, estancia de Jesús en Perea, la resurrección de Lázaro, el último viaje de Jesús a Jerusalén, Jerico y Betania).

Libro sexto: La gran semana (el triunfo de Jesús, el último día del ministerio de Jesús, las últimas profecías, la Cena, los últimos discursos de Jesús).

Libro séptimo: La pasión y resurrección de Jesús (Jesús en el huerto de los olivos, el juicio de Jesús, Jesús en el pretorio y ante Herodes, la condena de Jesús, la crucifixión, muerte de Jesús, la tumba de Jesús, la Resurrección, los cuarenta días).

2º Señalaremos tan sólo las grandes líneas del más reciente de los trabajos de Bernhard Weiss, que ha tenido gran repercusión en Alemania.

Libro I: los orígenes.

Libro II: el tiempo de la preparación (desde el nacimiento de Jesús hasta el primer milagro de Caná).

Libro III: el tiempo de la sementera (desde la primera Pascua de la vida pública hasta la resurrección de la hija de Jairo).

Libro IV: el tiempo de las primeras luchas (desde la embajada del Precursor hasta la primera multiplicación de los panes).

Libro V: el tiempo de la crisis (desde la primera multiplicación de los panes hasta el momento en que Jesús abandonó definitivamente Galilea).

Libro VI: el tiempo pasado en Jerusalén (desde la fiesta de los Tabernáculos hasta el discurso sobre la ruina de Jerusalén y el fin del mundo).

Libro VII: el tiempo de la pasión (desde el Jueves santo hasta la Ascensión). Estas divisiones son bastante exactas, aunque apuntan poco al efecto.

3º Edersheim inicia su "Vida de Jesús" con un libro preliminar: la preparación al evangelio (estado político, religioso, etc. de los judíos y de Palestina antes del nacimiento de Cristo). Divide también la historia evangélica en otros cuatro libros, cuyas principales líneas son las siguientes:

Libro II: de la cueva de Belén al bautismo del Jordán.

Libro III: la subida, es decir desde el valle del Jordán a la montaña de la transfiguración (la tentación de Jesús, los testimonios de Juan Bautista, los primeros discípulos de Jesús, las bodas de Caná, la primera purificación del templo, Jesús y Nicodemo, Jesús en Judea, Jesús en el pozo de Sicar, la sinagoga de Nazareth, el primer ministerio de Jesús en Galilea, milagro de la piscina de Betesda, llamada definitiva de los primeros discípulos y pesca milagrosa, Cafarnaúm, vocación de S. Mateo, llamada de los doce apóstoles, el discurso sobre la montaña, curación del siervo del centurión, el hijo de la viuda de Naim, la pecadora, blasfemias contra Jesús, las parabolas, la tempestad calmada, los endemoniados de Gerasa, la hemorroisa y la hija de Jairo, misión de los Doce, el martirio de S. Juan Bautista, la primera multiplicación de los panes, Jesús el pan de la vida, la Cananea, contoversias a propósito del sábado, segunda multiplicación de los

panes, viaje a Cesarea de Filipo, confesión de S. Pedro).

Libro IV: el descendimiento, es decir desde la montaña de la Transfiguración hasta el valle de la humillación y de la muerte (últimos incidentes en Galilea, el último viaje a Jerusalén, Marta y María, la fiesta de los Tabernáculos, estancia en Perea, la fiesta de la dedicación en Jerusalén, vuelta a Perea, resurrección de Lazaro, los ciegos de Jericó, Jesús en Betania).

Libro V: la cruz y la corona (Semana Santa, Pasión, Resurrección y Ascensión).

4° La "Vida de Nuestro Señor Jesucristo" de Le Camus comprende tres partes tituladas: Los comienzos de Jesús, la vida pública del Salvador, el fin del Mesías. He aquí las grandes subdivisiones:

Primera parte:

Libro primero: El Mesías aparece en Israel (el Precursor; el Mesías se manifiesta a Juan Bautista).

Libro segundo: Historia retrospectiva del Mesías (la genealogía de Jesús, la concepción de Jesús, nacimiento de Jesús en Belén, la circuncisión, la visita de los Magos, Purificación y Presentación, persecución y huida a Egipto, infancia en Nazareth, desde los doce alos treinta años).

Libro tercero: Preparación inmediata a la vida pública (la retirada al desierto, la tentación, Juan Bautista presenta el Mesías a Israel).

Segunda parte.

Libro primero: periodo de exploración general: Sección I:

Jesús se revela como Mesías (vocación de algunos discípulos, bodas de Caná, Jesús afirma su autoridad en el templo, entrevista con Nicodemo, Jesús en los campos de Judea, Jesús y la Samaritana). Sección II: Primeros resultados de esta revelación (fe naciente en Galilea, viva oposición en Jerusalén, prisión del Precursor y retirada de Jesús a Galilea).

Libro segundo: Periodo de creación en Galilea. Sección I: Jesús reune los primeros elementos de su Iglesia (tentativa infructuosa en Nazareth, vocación definitiva de los cuatro; Jesús en Cafarnaum, visita a las ciudades vecinas, vuelta a Cafarnaum, Jesús abre las puertas de la Iglesia a los publicanos, la hemorroi-

sa y la hija de Jairo, tempestad sobre el lago y visita a la región de Gergesa, continuación de los milagros que llegan a preparar los primeros elementos de la Iglesia, visita a Nazareth y a Naim, los enviados de Juan Bautista, elección de los doce apóstoles). Sección II: Jesucristo instruye a su Iglesia (el sermón de la montaña, la pecadora en casa de Simón el fariseo, polémica con los fariseos, las parábolas a las orillas del lago, la misión de los Doce). Sección III: Jesús fortalece a su Iglesia (Herodes ha hecho matar a Juan Bautista, Jesús multiplica los panes y anda sobre las aguas, discurso del pan de la vida, los fariseos vuelven a tomar la ofensiva, Jesús se retira hacia la frontera fenicia, viaje a Cesarea de Filipo, la transfiguración, la última aparición en Cafarnaum, fin del ministerio en Galilea).

Libro tercero: Periodo de combate en Judea. Sección I: primera lucha en la fiesta de los Tabernáculos (Jesús abandona Galilea para aparecer en medio de sus enemigos, su aparición repentina en Jeru-salén y sus discursos durante la fiesta, la mujer adúltera, el ciego de nacimiento, Cristo y su rebaño, en casa de Marta y María, varias lecciones de sabiduría). Sección II: nueva lucha en la fiesta de la Dedicación (Jesús en Jerusalén con ocasión de esta solemnidad, viaje a Perea, resurrección de Lázaro, retirada a Efrén, misión de los setenta y dos discípulos, diversas enseñanzas del Salvador). Sección III: último viaje a Jerusalén para la fiesta pascual (Jericó, estancia en Betania, entrada triunfal en Jerusalen, el lunes santo, martes santo, el gran discurso profético, el resultado final de las misiones de Jesús).

Tercera parte.

Libro primero: la muerte. Sección I: los preliminares del fin (Judas propone al sanedrín entregarle a Jesús, la última cena, discurso del adios, la oración de Jesús). Sección II: el proceso del Mesías (la agonía en Getsemaní, el arresto de Jesús, el proceso religioso, el proceso civil). Sección III: la catástrofe (Jesús es ajusticiado, Jesús es sepultado).

Libro segundo: la vida (el día de la resurrección, la octava de la resurrección, aparición de Jesús a los bordes del lago Tiberiades, manifestación de Jesús a la Iglesia naciente)

Libro tercero: la gloria (la Ascensión).

Una ojeada sobre nuestra "Sinopsis evangelica" o sobre la armonía evangélica que termina este volumen, mostrará los puntos sobre los que estamos de acuerdo o en desacuerdo con los eruditos escritores. Sin entrar aquí en detalles, que, aunque muy interesantes, nos llevarían demasiado lejos, nos contentaremos con presentar nuestro propio plan general.

Como todo lo que pertenece al tiempo, la Vida de Nuestro Señor Jesucristo presenta tres fases distintas: el comienzo, la mitad y el fin. El comienzo es el nacimiento y la vida oculta del Salvador; la mitad es su vida pública; el fin es su pasión y su muerte. La vida oculta es la fase más dulce, pero la menos conocida; la vida pública forma el periodo más rico en acontecimientos y la que mejor nos enseña cómo comprender al divino Maestro; la pasión es la fase más emotiva.

O bien un drama sublime que se divide en tres actos: la infancia y la vida oculta, la vida pública y la Pasión; todo ello precedido de un prólogo celestial, y seguido de un epílogo no menos celestial.

El prólogo o preludio se compone de dos partes. 11 En la vida de Nuestro Señor Jesucristo hay lo que podríamos llamar los tiempos prehistóricos: corresponden a la existencia eterna del Verbo en el seno de su Padre (Joan. 1, 118). 21 De estos tiempos misteriosos, pasamos a la historia propiamente dicha. Pero Jesús no nos aparece todavía inmediatamente; sólo lo entrevemos de una manera mediata, ya sea en los testimonios anteriores de los profetas, que resume el del Precursor (Joan. 1, 68 etc.) ya sea en sus antepasados que nos hace conocer su genealogía (Matth. 1, 117; Luc. 3, 2338).

Primer acto: La infancia y la vida oculta del Salvador.- Aunque el más corto de los tres actos respecto a los hechos relatados, este acto es en realidad el más largo, si se considera su duración de treinta años. Nos presenta en ocho cuadros distintos, los ocho acontecimientos de la vida oculta de Jesús, de los que el Evangelio nos ha guardado el recuerdo. Primer cuadro que se desdobla: la anunciación de Zacarías, y la anunciación de la santísima Virgen. Segundo cuadro: la Visitación de María, seguida del nacimiento de Juan Bautista y de la revelación hecha a José sobre

el estado de su santa esposa. Tercer cuadro: la Navidad, el Niño Dios nace en Belén, los ángeles lo anuncian y los pastores vienen a adorarlo. Cuarto cuadro: la circuncisón al octavo día. Quinto cuadro: la purificación de María y la presentación de Jesús en el templo. Sexto cuadro: la visita de los Magos. Septimo cuadro: la huida a Egipto por la persecución de Herodes el Magno. Octavo cuadro: la estancia en Nazareth cortada en dos partes por el viaje a Jerusalén que relata S. Lucas (2, 4052).

Segundo acto de la divina tragedia: la vida pública de Nuestro Señor Jesucristo. Según los cálculos que nos parecen más probables este acto abarca un periodo de algo más de tres años. Las cuatro provincias que que componían entonces el estado judío sirven de escenario; pero sobre todo en Galilea y en Jerusalén Jesús desarrolla su divino ministerio. La multiplicidad de hechos, y sin embargo no mencionaremos más que los principales nos obliga a señalar algunos hitos para orientarnos: las grandes solemnidades judías, que condujeron paulatinamente al Salvador hacia Jerusalén, nos servirán para este fin perfectamente.

Primera sección: Después de la aparición del Precursor hasta la primera Pascua de la vida pública. Comienzos del ministerio de Juan Bautista, su predicación, sus testimonios; el bautismo de Jesús, su tentación en el desierto, los primeros discípulos; el primer milagro en las bodas de Caná.

Segunda sección: Entre la primera y segunda Pascua de la vida pública. Jesús en Jerusalén; los mercaderes echados del tempo; conversación con Nicodemo; ministerio preliminar y preparatorio de Jesucristo en Judea; la conversación con la Samaritana; Juan Bautista encarcelado; comienzos del ministerio de Jesús en Galilea; echado de Nazareth, Nuestro Señor fija su morada en Cafarnaum; pesca milagrosa y vocación definitiva de los cuatro primeros discípulos; numerosos milagros en Cafarnaum; Jesús recorre Galilea predicando el reino de los cielos; vocación de Levi.

Tercera sección: Entre la segunda y tercera Pascua de la vida pública. Jesús cura a un enfermo en Jerusalén junto a la piscina de Betesda y muestra a los judíos su divinidad; vuelta a Galilea y conflicto con los fariseos a causa de muchos otros mila-

gros realizados el sábado; Jesús al borde del lago Tiberiades y rodeado de muchedumbres abundantes; elección de los apóstoles; sermón de la montaña; curación del siervo del centurión; resurrección del hijo de la viuda de Naim; la embajada del Precursor al Mesías; la pecadora en casa de Simón el fariseo; Jesús recorre de nuevo Galilea predicando; lucha abierta con los fariseos, que lo acusan de ser un instrumento de Satán; la parábolas del Reino de los Cielos; la tempestasd calmada; Jesus en Gerasa; vuelta a la orilla occidental del lago; curación de la hemorroisa y resurrección de la hija de Jairo; el Mesías es también rechazado por los habitantes de Nazareth; recorre por tercera vez toda Galilea, enviando a los apóstoles delante de él; martirio de S. Juan Bautista; primera multiplicación de los panes; discurso solemne en Cafarnaúm y promesa de la Eucaristía, que determina una crisis entre los discípulos.

Cuarta sección: Desde la tercera Pascua de la vida pública del Mesías a la fiesta siguiente de los Tabernáculos. Controversia con los fariseos a propósito de las tradiciones; Jesús en los confines de Fenicia, y curación de la hija de la Cananea; gran viaje al norte de Galilea, y vuelta a los bordes del lago por la Decapolis; segunda multiplicación de los panes; los Saduceos unidos a los Fariseos contra Jesús; el ciego de Betsaida; la confesión de S. Pedro; misterio de la Transfiguración; viaje secreto a través de Galilea; partida hacia Jerusalén con ocasión de la fiesta de los Tabernáculos; misión de los setenta y dos discípulos; Jesús en casa de Marta y María.

Quinta sección: Desde la fiesta de los Tabernáculos a la de la Dedicación. Llegada repentina de Jesucristo a Jerusalén durante la fiesta; discurso en el que afirma su divinidad; episodio de la mujer adúltera; el buen Pastor; instrucciones y exhortaciones a los discípulos; parábola de la oveja perdida, de la moneda perdida, del hijo pródigo, del ahorrador infiel, del rico epulón; curación de los diez leprosos; primera estancia en Perea; los niños pequeños y el joven rico.

Sexta sección: Desde la dedicación hasta la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén. Estancia en Jerusalén durante la fiesta de la Dedicación; vuelta a Perea; resurrección de Lázaro;

estancia en Efrén; los ciegos de Jericó y Zaqueo; la unción de Betania.

Tercer acto: La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Es el desarrollo del glorioso drama en la capital judía. La duración es de una semana, desde el domingo hasta el sábado por la noche. Domingo de la semana santa: la entrada solemne de Jesús en Jerusalén. Lunes santo: la higuera seca; Jesús reina como amo en el templo, del que por segunda vez expulsa a los mercaderes. Martes santo: los enemigos del Salvador tratan de tenderle trampas y comprometerlo, fracaso total de sus intentos miserables; Jesús denuncia su hipocresía; discurso sobre la ruina de Jerusalén y el fin de los tiempos. El miércoles santo fue pasado sin duda en Betania, en el retiro; no conocemos los detalles.El jueves santo introduce los grandes acontecimientos del final, y nos muestra sucesivamente: Jesús ocupándose de los preparativos de la Pascua; Jesús en el cenáculo, comiendo el cordero pascual con sus discípulos, instituyendo la Eucaristía y el sacerdocio, dirigiendo a los suyos sus últimas recomendaciones;

Jesús en Getsemaní, en su triple lucha y su triple victoria, traicionado por Judas y arrestado en nombre del Sanedrín; Jesús ante Anás y Caifás, juzgado, condenado, maltratado y negado por S. Pedro. El viernes santo concluye la obra comenzada en la tarde del jueves: Jesús ante Pilatos (peripecias dolorosas: desesperación del traidor, acusaciones lanzadas contra Jesús por el pueblo y por sus jefes espirituales, el interrogatorio ante el tribunal de Pilatos, Jesús ante Herodes, nuevo interrogatorio en el Pretorio, la flagelación, la coronación de espinas, la sentencia definitiva); Jesús en el Gólgota (el via crucis, la crucifixión, las siete palabras de Jesus moribundo, la agonía, el último suspiro), Jesús en la tumba (la quiebra de los huesos, el descendimiento de la cruz y la sepultura). El sábado santo es un día misterioso, sobre el cual los evangelistas guardan silencio; la santa alma del Hombre Dios baja a los limbos, su cuerpo permanece en la tumba.

Epílogo o conclusión. Dos grandes misterios, la Resurrección y la Ascensión. La Resurreción nos es contada bajo la forma de las apariciones hechas por el divino resucitado a sus discípulos, durante los cuarenta días que pasó sobre la tierra

todavía antes de subir al cielo: apariciones en Judea (a María Magdalena, a las santas mujeres, a los dos discípulos de Emaús, a los apóstoles reunidos en el cenáculo, de nuevo en el cenáculo ocho días más tarde); apariciones en Galilea (ante algunos apóstoles al borde del lago Tiberiades, ante una muchedumbre considerable de discípulos reunidos sobre una montaña). La Ascensión nos devuelve a Jerusalén; es una última aparición de Jesús resucitado, seguido de su retorno al cielo.

VI. RELACIONES DE LOS CUATRO EVANGELISTAS ENTRE ELLOS. SUS SIMILITUDES Y SUS DIFERENCIAS. LAS RAZONES DE ESTAS SIMILITUDES Y DIVERGENCIAS.

Cuestión delicada, espinosa, que extrañamente ha ocupado a los exégetas y críticos contemporáneos, y sobre la que se ha formado una literatura que se ha tratado justamente como inconmensurable: Haría falta un pequeño volumen sólo para exponer la historia abreviada de los sistemas que se han formado poco a poco sobre este punto.

Debemos apresurarnos a decir que esta cuestión, que trata en el fondo sobre la composición de los evangelios, está lejos de tener para nosotros los católicos la misma importancia que para los protestantes y especialmente para los racionalistas. Nosotros creemos en la autenticidad y la inspiración de los santos evangelios; han sido compuestos por inspiración divina por los apóstoles y los discípulos a los que la tradición los atribuye: esto es lo esencial. En cuanto a la manera en que cada uno de ellos será tomado, humanamente hablando, para reunir y procurarse los materiales, es algo muy accesorio.

Sin embargo no sería posible descuidar un punto sobre el que se discute en torno a nosotros con tanto ardor, tanto más cuanto que las relaciones que se han debido establecer entre los cuatro evangelios a propósito de esta discusión, nos abren sobre ellos nuevos horizontes, interesantes. Por tanto no temeremos abordar algunos detalles, si bien con la concisión necesaria para nuestro objetivo.

I. ESTADO DE LA CUESTION

Constatemos en primer lugar un doble hecho, y establezcamos al mismo tiempo una división general que simplificará mucho el examen al que vamos a dedicarnos.

Primer hecho. Así como hemos tratado de demostrarlo en cada página de nuestros comentarios, y también en nuestras introducciones especiales colocadas a comienzo de cada evangelio, es cierto que las cuatro biografías de Nuestro Señor Jesucristo tienen cada una sus particularidades, su carácter distinto. Un autor inglés contemporáneo nos ha parecido que señala muy bien estos diferentes matices, en una página que nos permitiremos citar integramente.

1º Con relación a los rasgos y caracteres exteriores, estamos quizá en condiciones de decir: a) que el punto de vista del primer evangelio es sobre todo israelita; el del segundo gentil; el del tercero universal; el del cuarto cristiano; b) que el aspecto general (y por así decirlo la fisionomía) del primero es sobre todo oriental; el del segundo romano; el del tercero griego; el del cuarto espiritual; c) que el estilo del primero es pomposo y rítmico; el del segundo elegante y preciso; el del tercero tranquilo y abundante; el del cuarto sin arte y familiar; d) que el carácter más destacado del primero es la simetría; el del segundo la compresión; el del tercero el orden; el del cuarto el sistema; e) que el pensamiento y el lenguaje son hebreos en el primero, helenistas en el tercero; mientras que en el segundo el pensamiento es a menudo occidental, aunque el lenguaje sea hebreo, y en el cuarto el lenguaje es helenista y el pensamiento hebreo.

2º Con relación al tema y el contenido,podemos decir quiza: a) que en el primer evangelio tenemos narración; en el segundo memorias; en el tercero historia; en el cuarto retratos dramáticos; b) que el primero presenta generalmente los hechos en relación a su cumplimiento; el segundo en su detalle; el tercero en su conexión; el cuarto en su relación con las enseñanzas espirituales que de él emanan; c) que así como en el primero encontramos la mayor parte de las veces señaladas impresiones, en el segundo son los hechos; en el tercero los motivos, en el cuar-

to las palabras; d) finalmente que la narración del primero es a menudo colectiva y frecuentemente antitética; la del segundo gráfica y circunstancial; la del tercero didáctica y reflexiva; la del cuarto selecta y suplementaria.

3º Podemos concluir diciendo que en lo relativo al retrato de Nuestro Señor, el primer evangelio nos presenta sobre todo a Jesús como Mesías; el segundo sobre todo como Dioshombre; el tercero como Redentor; el cuarto como Hijo único de Dios".

Segundo hecho. Aunque en realidad las cuatro narraciones evangélicas se ocupan de una sola y única biografía, y poseen muchos materiales comunes, sin embargo en cierto sentido, pueden reducirse a dos relatos: un primer relato formado por la combinación de los evangelios según S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas; y un segundo relato que nos proporciona el evangelio según S. Juan.

Hay pues, por así decirlo, dos grupos, dos tipos de evangelios, que tienen sus divergencias muy acentuadas. 1ª A parte de la Pasión, S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas no cuentan casi nada del ministerio de Nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén; casi siempre, su divino héroe actúa y predica en Galilea, en Perea. Según S. Juan por el contrario Jesús vive y actúa sobre todo en Judea y en Jerusalén; el discípulo predilecto apenas señala dos episodios del ministerio galileo del Salvador, y sólo tiene una palabra sobre su estancia en Perea. 2ª En los tres primeros evangelios las acciones y las palabras de Jesús revisten un carácter más simple y en cierto modo más popular, de acuerdo con el medio en el que se ejercía entonces la actividad mesiánica. El cuarto evangelio tiene una forma más elevada, más espiritual, porque nos muestra sobre todo al Mesías entre las clases dirigentes de la sociedad judía. San Mateo, San Marcos y San Lucas son más bien historiadores; San Juan es más bien teólogo.

Para manifestar mejor las sorprendentes semejanzas que existen entre los tres primeros evangelios, se tuvo hacia el final del s. XVIII la feliz idea de imprimirlos unos al lado de otros en columnas paralelas, formando una Sinopsis: de ahí el epíteto de sinópticos para designarlos en bloque.

Sin embargo, al lado de su notable armonía, de la que no

se encuentra ejemplo en la historia de la literatura, los evangelios Sinópticos presentan divergencias de conjunto y de detalle que despiertan no menos nuestra admiración.

Así, para tratar en todos sus aspectos el problema cuyo estudio hemos abordado, convendrá tratar sucesivamente: 1l las relaciones mutuas de los Sinópticos, 2l las relaciones del cuarto evangelio con los tres primeros. Respecto a los Sinópticos, hablaremos primero de sus semejanzas, después de sus divergencias, y finalmente de los sistemas por los que se ha tratado de explicar estas relaciones de semejanza y de diferencia.

II. RELACIONES MUTUAS DE LOS EVANGELIOS SINOPTICOS.

I. Relaciones de semejanza. No hay necesidad de grandes investigaciones para darse cuenta que reina entre los evangelios según San Mateo, según San Marcos y según San Lucas un verdadero "parentesco fraternal", como se ha dicho justamente. Sorprenden verdaderamente al lector por su gran armonía que un cierto número de divergencias no hacen más que poner en relieve.

Sus coincidencias conciernen a la vez al fondo y a la forma:

1º Semejanzas en el fondo o en el tema tratado; ya lo hemos insinuado anteriormente; los Sinópticos tienen en general el mismo fondo histórico y dogmático, y exponen la misma serie de hechos y de discursos; un número considerable de materiales les es común. La predicación de San Juan Bautista, el bautismo y la tentación de Jesucristo, el ministerio del Salvador en Galilea durante varios años, su viaje a Jerusalén para la última Pascua, su pasión, su muerte y su resurrección: he ahí el sumario abreviado de su triple narración. Este punto es tan evidente que resulta totalmente inútil insistir en él.

"Nuestro Señor cura a una multitud innumerable de enfermos; pero los tres Sinópticos eligen siempre los mismos casos de curación para contarlos más plenamente. Al igual, las palabras de Jesús fueron muy numerosas; pero nuestros tres evangelistas están de acuerdo para escoger los mismos discursos".

2º Las semejanzas desde el punto de vista de la forma comportarían desarrollos bastante largos. Nos limitaremos a algunos rasgos elegidos entre los más destacados.

Estas semejanzas se extienden no sólo a la disposición general de los materiales; es decir, al plan de cada evangelista considerado en su conjunto, a la combinación de hechos y de discursos; no sólo a la disposición particular, detallada, de cada uno de estos hechos o de estos discursos, sino también a la propia dicción, y en consecuencia, a las expresiones, a los giros, a las transiciones, a las frases enteras, que han sido forjadas en un molde idéntico.

Cada una de estas afirmaciones da lugar a comparaciones muy interesantes.

A. Coincidencia en la disposición general de los materiales. Estos materiales, que hemos dicho que son en gran parte los mismos para los Sinópticos, están además combinados y organizados de acuerdo con un único plan en cada uno de los tres evangelios.

Tomemos primero una serie de hechos. Comparad en un Sinóptico los pasajes siguientes: Matth. 3, 14, 12; Marc. 1, 114; Luc. 3, 14, 14, que cuentan la predicación de San Juan Bautista, el bautismo y la tentación de nuestro Señor Jesucristo y su llegada a Galilea para inaugurar allí su ministerio.)No se desarrolla todo según el mismo orden general?.

Relacionando estos otros pasajes, Matth. 8, 23 9, 26; Marc. 4, 35 5, 43, Luc. 8, 22 56, igualmente relativos a estos hechos, constatamos el mismo fenómeno. Los tres evangelistas exponen en un orden semejante los diversos incidentes de un viaje que Jesus realiza sobre el lago Tiberiades y los alrededores: la tempestad calmada, la curación de los endemoniados de Gerasa, la curación de un paralitico en Cafarnaúm, la curación de la hemorroisa y la resurrección de la hija de Jairo.

Tomemos también una o dos series de palabras pronunciadas por Nuestro Señor y asistiremos también a la reproducción del hecho señalado. Por ejemplo la respuesta de Jesús a la blasfemia de los fariseos: Matth. 12, 2245; Marc. 3, 20 30; Luc. 11, 14 21; o bien en la jornada del martes santo las réplicas enérgi-

cas y victoriosas del Salvador a todos sus enenmigos: Matth. 21, 23 22, 46; Marc. 11, 27 12, 37; Luc. 20 1 44. Hay por una parte y por otra, e incluso en diversos lugares análogos, una sucesión idéntica de razonamientos, en ocasiones idénticas.

B. La coincidencia no es menor para la disposición detallada de las circunstancias particulares de hechos considerados aisladamente. Sucede muy frecuentemente que los tres relatos se armonizan de manera muy intima, muy minuciosa, para incidentes muy pequeños. Aquí debemos citar los mismos textos, a fin de hacer esta semejanza completamente evidente.

He aquí en primer lugar la curación de la suegra de S. Pedro en Cafarnaúm:

Matth. 8, 14 15: "Y viniendo Jesús a casa de Pedro vio a la suegra de éste postrada en cama con fiebre. Le tomó la mano y la fiebre la dejó y ella levantándose se puso a servirle".

Marc. 1, 29 31: "Luego saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y de Andrés, con Santiago y Juan. La suegra de Simón estaba acostada con fiebre e inmediatamente se lo dijeron. El acercándose la tomó de la mano y la levantó. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles".

Luc. 4, 38 39: "Saliendo de la sinagoga entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba con una gran calentura, y le rogaron por ella. Acercándose mandó a la fiebre, y la fiebre la dejó. Al instante se levantó y les servía".

Un poco más adelante Jesús está a la mesa en casa de Mateo, recientemente unido a él, y los discípulos del Precursor le plantean esta cuestión insidiosa:

Matth. 9, 14 15; Marc. 2, 18 20; Luc. 5, 33 35.

Podríamos hacer pasar de la misma manera una parte considerable de los evangelios sinópticos a los ojos del lector.

Pueden compararse con ayuda de una Sinopsis estos otros pasajes interesantes: Matth. 8, 1 y ss.; Marc. 1, 40 y ss. ;Luc. 5, 12 y ss. Matth. 9, 7 y ss. ; Marc. 2, 1 y ss. ; Luc. 5, 17 y ss. Matth. 9, 9 y ss.; Marc. 2, 13 y ss. ; Luc. 5, 27 y ss. Matth. 16, 15 y ss.; Marc. 6, 36 y ss.; Luc. 9, 12 y ss. Los relatos de la pasión se prestan a menudo también a comparaciones de este tipo.

C. Coincidencia en las mismas expresiones o semejanzas

verbales. Sucede en efecto y el caso no es raro que los sinópticos exponen una acción, una palabra de Nuestro Señor o de otros personajes, absolutamente en los mismos términos o al menos casi en los mismos términos.

Esta vez tomamos como primer ejemplo la curación del para-lítico en Cafarnaúm (Matth. 9, 5 6; Marc. 2, 9 10; Luc. 5, 23 24).

Otro ejemplo sacado del relato de la curación de un leproso al comienzo del ministerio de Jesús en Galilea (Matth. 8, 2 3; Marc. 1, 40 41; Luc. 5, 12 13).

Y también Matth. 21, 23 ss.; Marc. 11, 28 ss.; Luc. 20, 2 ss.

A veces se ha observado que estas coincidencias verbales tienen lugar en circunstancias demasiado extraordinarias para que se las pueda atribuir simplemente al azar. Así en el triple relato de la curación del paralítico hemos encontrado la forma rara e irregular "afeontai"(son perdonados), y además el paréntesis bastante extraño: "dice al paralítico". En los pasajes Matth. 19, 23; Marc. 10, 23; Luc. 18, 24 los Sinópticos emplean los tres el adverbio "difícilmente" que no aparecía en otra parte en el Nuevo Testamento. Igual en locuciones poco comunes: "los compañeros del novio" (Matth. 9, 15; Marc. 2, 19; Luc. 5, 34), "gustarán la muerte" (Matth. 16, 28; Marc. 9, 1: Luc. 9, 27).

O también, los Sinópticos en ciertas citas del Antiguo Testamento abandonan todos a la vez el hebreo o la traducción de los Setenta para adoptar una redacción nueva e idéntica (Matth. 3, 3; Marc. 1, 3; Luc. 3, 4).

La cita siguiente de Zacarías, 13, 7 no responde tampoco ni completamente al hebreo ni completamente a la versión de los Setenta (Matth. 26, 31; Marc.. 14, 27).

La verdadera traducción del hebreo sería: "Llama el pastor y que las ovejas se dispersen".

Las semejanzas verbales no siempre tienen lugar entre los tres Sinópticos sino que de vez en cuando afectan sólo a dos de ellos, revistiendo una forma independiente la tercera redacción. Por ejemplo: Matth. 8, 3; Marc. 1, 42; Luc. 5, 13.

¿No creeriamos ver en S. Marcos una combinación de las

dos últimas frases de S. Mateo y de S. Lucas? Lo más frecuente en este tipo de casos es que exista coincidencia entre S. Mateo y S. Marcos. Por lo demás las semejanzas verbales no son nunca muy largas; cesan después de algunos versículos.

En resumen, "estos tres libros ofrecen una semejanza sorprendente entre ellos, no sólo en cuanto a los materiales de los que se componen, sino también en lo que respecta al método de la redacción, la sucesión de hechos, e incluso las formas del lenguaje, sobre las que se puede constatar a menudo una identidad absoluta de la fraseología".

Concluyamos con esta simple reflexión: ¿escritores totalmente independientes los unos de los otros podrían presentar coincidencias tan considerables?

II. Relaciones de diferencia entre los Sinópticos. "Al lado de esta semejanza, estos mismos libros ofrecen también caracteres totalmente opuestos. La diversidad en ellos es a veces aun más notable: el orden de las materias se encuentra intercambiado, los elementos están desplazados y combinados de otro modo, la expresión varía, el color cambia, numerosas omisiones y adiciones hacen a un relato o a otro más completo en cuanto al fondo, más circunstancial en los detalles, y no es raro encontrar divergencias tales que rozan la contradicción".

Vamos a retomar nuestra división anterior y demostrar de nuevo con estos ejemplos la exactitud de todas estas afirmaciones.

1° Semejanzas desde el punto de vista del fondo o el tema tratado. Cada uno de los Sinópticos introduce en su narración fragmentos más o menos considerables, a veces episodios completos que no se encuentran en los otros dos evangelistas. S. Marcos pasa enteramente bajo el silencio la infancia y la vida oculta del Salvador; S. Mateo y S. Lucas, que la cuentan, no exponen generalmente los mismos hechos. Buscariamos igualmente en vano en el segundo evangelio el sermón de la montaña. S. Lucas es el único en contar en detalle el viaje que el Salvador hizo desde Galilea a Jerusalén con ocasión de la última Pascua de su vida mortal. Por otra parte S. Mateo, 14, 22 16, 12, y S. Marcos 6, 45 8, 26 tienen una serie de incidentes galileos que faltan por completo en el tercer evangelio. S. Marcos a pesar de su

brevedad acostumbrada tiene dos milagros y dos parábolas que le son propias. S. Mateo omite completamente el relato de la Ascensión.

Y no señalamos más que los grandes episodios. ¿Qué diríamos si quisieramos señalar los pequeños detalles particulares de cada sinóptico? Pero los hemos señalado fielmente en nuestros comentarios página por página; y los encontraremos allí sin dificultad.

A veces las diferencias de fondo son tan considerables que llegaríamos a mirarlas como contradicciones propiamente dichas. Es el caso de la doble genealogía de Jesús según S. Mateo, 1, 1 17, y según S. Lucas, 3, 23 38; en los endemoniados de Gerasa (Matth. 8, 28; Marc. 5, 1 2; Luc. 8, 27); en los ciegos de Jericó (Matth. 20, 30; Marc. 10, 46; Luc. 18, 35); en la petición de la madre de los apóstoles Santiago y S. Juan (Matth. 20, 20 28; Marc. 10, 35 45) y en muchos otros rasgos análogos. En realidad los adversarios del cristianismo en todas la edades no han dejado de manifestar la antilogía en estas diferentes ocasiones; y se han compuesto obras especiales para refutarlos: sobre todo Eusebio de Cesarea y S. Agustín desde los primeros siglos.

2° Divergencias con respecto a la forma. Las reuniremos en tres capítulos, como las semejanzas de la misma especie, y veremos en cada uno de estos capítulos particularidades sorprendentes.

A. Nada más variado en primer lugar y más personal que la agrupación general de hechos por cada uno de los sinópticos. Así mientras que S. Mateo relata de un solo golpe el sermón de la montaña y las parábolas del Reino de los Cielos, S. Lucas divide este doble asunto en varios fragmentos, que relaciona con distintas circunstancias. Se reconoce que S. Mateo combina y organiza en diversos lugares los acontecimientos según un orden sistemático; S. Marcos y S. Lucas siguen más el orden cronológico: de ahí naturalmente las trasposiciones multiples para el conjunto de la narración.

Wetzel en su reciente volumen sobre los evangelios sinópticos expresa este hecho de una manera tan simple como ingeniosa. Cinco páginas a tres columnas en forma de cuadros. Cada

columna está subdividida en pequeños cuadrilateros, que contienen el título de un acontecimiento de la vida de Jesús. La primera columna pertenece a S. Mateo y va desde Matth. 4, 18 a Matth. 21, 27; la segunda lleva el nombre de S. Marcos y se extiende desde Marc. 1, 16 a Marc. 16, 7; la tercera dedicada a S. Lucas va desde Luc. 4, 16 a Luc. 24, 9. La segunda columna está tomada como centro de comparación y sus cuadrilateros están numerados del 1 al 83; los cuadrilateros de las dos otras columnas llevan cifras que remiten a los números correspondientes de S. Marcos. Ahora ¿queremos algunos ejemplos? La cifra 1 de la primera y de la segunda columna está frente al 24 de la tercera; el cuadrilatero 161 del primer evangelio tiene por vecinos los cuadrados 4 de S. Marcos y de S. Lucas. En la columna de S. Mateo leo 59; 7 en la de S. Marcos, 6 en la de S. Lucas. Más adelante veo: 18, 10, 9; 27, 47, 50; 34, 53, 57; 40, 59, 69; 48, 68, 76; 57, 77, 83. etc. Ciertamente esto no demuestra un orden completamente idéntico para la marcha general.

B. Hay también variantes notables en la disposición particular de los hechos o de las palabras. Aun cuando un episodio se compone de los mismos elementos, éstos cambian a menudo de lugar en una u otra narración; o bien alguno de los sinópticos suprimirá, añadirá un rasgo, como para modificar el incidente.

La vigorosa respuesta de Jesús a la acusación blasfema de los Fariseos es muy instructiva a este respecto. En realidad tenemos un relato común e idéntico en los tres volúmenes; y sin embargo ¡qué numerosas diferencias en cada Evangelio para los detalles y para su desarrollo! S. Marcos es el único en dar a conocer la ocasión general: "Vinieron a la casa y la muchedumbre se reunió allí de nuevo, hasta el punto que no podían ni siquiera comer". Pero se omite marcar a continuación la ocasión particualr de la blasfemia: "Entonces presentaron a Jesús a un hombre ciego y mudo, poseído por el demonio, y lo curó, de modo que hablaba y veía. Y todo el pueblo estupefacto decía:)No es éste el hijo de David?". Las tres narraciones coinciden a continuación para señalar el ultraje: "Este no expulsa a los demonios sino por Belzebub, príncipe de los demonios"; pero se separan casi inmediatamente al insertar S. Lucas inmediatamente un pequeño rasgo

enteramente omitido por S. Marcos y presentado más adelante por S. Mateo: "Otros para tentarlo le pedían un signo del cielo". (Cuántas divergencias ya! Y no estamos más que al comienzo del relato. Jesús comienza su argumentacion; pero sus razonamientos no son absolutamente los mismos y no se siguen en el mismo orden en las diferentes redacciones. Observad sobre todo la extraordinaria trasposición en lo que concierne al espíritu inmundo echado de su casa y volviendo a ella con nuevo poder.

Habría otros cien rasgos análogos que señalar. Uno de los más impresionante nos lo proporcionarían los relatos de la negación de S. Pedro, donde encontramos tantas divergencias asociadas a una grandísima coincidencia.

Se podrían establecer igualmente con fruto comparaciones entre los sinópticos para incidentes relativos a la Pasión y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

C. Las divergencias de dicción o divergencias verbales impresionan nuestro espíritu y nuestra mirada aún más fácilmente que las que se refieren a los materiales y su organización.

Remitamonos a los textos transcritos anteriormente. Tenían sin embargo por objeto establecer relaciones de íntima semejanza entre los evangelios sinópticos; pero marcan no menos las diferencias de fondo y sobre todo de forma. Podemos por lo demás añadir algunos pasajes nuevos y característicos.

1° Puesta en escena a propósito de una exhortación a la humildad dirigida a los apóstoles por Jesucristo (Matth. 18, 2 3; Marc. 9, 36; Luc. 9, 47 48).

Este pasaje está entre los que presentan una verdadera coincidencia verbal; y sin embargo en seis pequeñas líneas no hay más que una sola palabra absolutamente idéntica en las tres narraciones.

2° Variantes por el empleo de sinónimos.

3° Variantes por el empleo de diversos tiempos.

4° Variantes en el empleo de preposiciones.

5° Variantes también por medio de glosas cortas, que uno u otro sinóptico añade a una misma palabra o a un mismo detalle.

Estas divergencias tienen a veces lugar en circunstancias particulares, donde podríamos esperar una identidad total de las

expresiones, sobre todo en las palabras mediante las cuales Jesús instituyó la divina Eucaristía (Matth. 26, 26 29; Marc. 14, 22 25; Luc. 22, 15 20) y en aquellas que formaban el título colocado en lo alto de la cruz (Matth. 27, 37; Marc. 15, 26; Luc. 23, 38).

Y repitamos de nuevo que nuestros ejemplos no representan ni la centésima parte de los que podrían ser alegados. Pero es fácil para cada uno multiplicarlos por medio de una sinópsis griega o con ayuda de obras especiales que han sido compuestas sobre este tema.

III. Algunas cifras para marcar los grados de semejanza y de diferencia entre los sinópticos. Los críticos que con anterioridad han entrado en el análisis del problema que estudiamos, han resumido en cifras bastante elocuentes los resultados de sus eruditas y minuciosas investigaciones. Los cálculos divergen tan poco, porque no siempre se han tomado exactamente las mismas bases de operación; al menos todos dan una idea bastante clara de los hechos que nos hemos propuesto poner de relieve más vivamente por medio de ellos.

1º Según Stroud si se representa por cien el conjunto de los materiales evangélicos, obtenemos el cuadro siguiente:

S. Mateo ....42 particularidades y 58 semejanzas
S. Marcos........7 particularidades y 93 semejanzas
S. Lucas.........59 particularidades y 41 semejanzas

Es decir que S. Mateo tiene 42 pasajes que le son propios; S. Marcos sólo 7; S. Lucas 59; mientras que S. Mateo coincide con los otros dos sinópticos en 58 lugares; S. Marcos en 93; y S. Lucas en 41. Además los pasajes comunes a los tres evangelistas son 53; los pasajes comunes a S. Mateo y a S. Marcos 20; S. Mateo y S. Lucas tienen 21 fragmentos paralelos; S. Marcos y S. Lucas sólo 6.

Otras cifras según otra base. Se dividen los evangelios reunidos al modo de los evangeliarios de la Edad Media en 150 pequeños parágrafos y encontramos:

14 parágrafos propios de S. Mateo
2 parágrafos propios de S. Marcos
37 parágrafos propios de S. Lucas
65 parágrafos comunes a los tres evangelistas
15 parágrafos comunes a S. Mateo y a S. Marcos
12 parágrafos comunes a S. Mateo y S. Lucas
5 parágrafos comunes a S. Marcos y a S. Lucas

Dividiendo en 124 secciones los relatos combinados de los sinópticos Reuss ha llegado por su parte a los siguientes resultados:

secciones propias de S. Mateo................17
secciones propias de S. Marcos...............2
secciones propias de S. Lucas................38
secciones comunes a los tres sinópticos.......47
secciones comunes a S. Mateo y S. Marcos......12
secciones comunes a S. Mateo y S. Lucas.......2
seccciones comunes a S. Marcos y S. Lucas.....6

Y "en suma, de las 124 secciones S. Mateo tiene 78, S. Marcos 67, S. Lucas 93".

El mismo autor hace la evaluación de una manera aun más exacta, dividiendo no por secciones más o menos extensas sino de acuerdo con los versículos tal como los contienen desde siempre nuestras Biblias. Ahora bien el texto de S. Mateo contiene 330 versículos que no se encuentran en ninguna otra parte; el de S. Marcos 68; el de S. Lucas 541; los dos primeros evangelistas tienen de 170 a 180 versículos que faltan en el tercero; S. Mateo y S. Lucas tienen de 230 a 240 que faltan en S. Marcos; S. Marcos y S. Lucas aproximadamente 50 que faltan en S. Mateo. La suma de versículos comunes a los tres narradores no es más que de 330 a 370. "Estas cifras, añade Reuss, son en parte aproximadas, porque los versículos en el segundo evangelio son generalmente más cortos, lo que impide una evaluación matemáticamente exacta".

En resumen, podemos decir que las dos terceras parte aproximadamente de los detalles son comunes a los sinópticos,

mientras que el otro tercio no aparece más que en una u otra de las narraciones. S. Mateo posee absolutamente como propia la sexta parte de su evangelio; S. Lucas aproximadamente la cuarta parte del suyo.

2º Las cifras que preceden se aplicaban sobre todo al fondo, a los materiales. Se han establecido otras además para determinar más específicamente la parte de las coincidencias verbales.

Tomemos de nuevo la primera de las divisiones precedentes, la de Stroud. De las 58 centésimas que S. Mateo tiene en común con los otros dos sinópticos, sólo 16 presentan semejanzas de forma así como de fondo; las 93 centésimas de S. Marcos se reducen igualmente a 16; las 41 de S. Lucas bajan hasta 10.

Estas coincidencias verbales tienen lugar sobre todo, imaginamos, cuando los escritores sagrados citan las palabras de Nuestro Señor o de algún otro personaje o los textos sacados de Antiguo Testamento. Se ha calculado que forman algo menos de la sexta parte del primer evangelio; sobre esta cantidad hay 7/8 para las palabras, 1/8 para el relato. En S. Marcos la suma total es de 1/6 y sobre esto 1/5 sólo para el relato.

Basten estos distintos rasgos. Por lo demás no faltan obras en las que los calculadores podrán beber las fuentes de nuevos cáculos.

IV. Sistemas a los que se ha recurrido para explicar este doble fenómeno de las semejanzas y las divergencias entre los sinópticos. Tal es pues el problema, problema enteramente único en la historia de la literatura, porque no podríamos citar nada semejante entre los escritores antiguos y modernos, es decir una mezcla tan sorprendente de variedad y de armonía, de diferencias y de coincidencias.

Es esencial insistir en estos dos elementos que lo componen, sin lo cual no sería resuelto más que de modo imperfecto. Las semejanzas, si no estuvieran asociadas a tan grandes divergencias, no ofrecerían ninguna dificultad; se explicarían diciendo, como en efecto se ha dicho, que los tres primeros evangelistas se copiaron los unos de los otros, o que han bebido de una fuente común. Por otro lado, sin su asociación, con tales coincidencias

de fondo y de forma, las divergencias probarían que los Sinópticos, al contar sustancialmente la misma vida, han sido completamente independientes los unos de los otros. Estas semejanzas y estas diferencias combinadas entre ellas constituyen el problema al que buscamos en este momento la solución.

En la Antigüedad este problema inquietó poco a los Padres y los Doctores. Ellos se esforzaban por establecer el acuerdo entre los evangelistas allí donde percibían contradicciones aparentes, tal como se ha dicho antes: esto les bastaba. La génesis misma y el origen de los evangelios no presentaban para ellos ningún interés especial. Por una parte estos libros venían de Dios; por otra habían sido escritos realmente por autores a los que una tradición constante los atribuían: ¿qué más les faltaba a hombres y a tiempos de fe?

Más tarde los partidarios rígidos de la inspiración verbal zanjaron el nudo gordiano al modo de Alejandro, diciendo que Dios mismo había dictado palabra por palabra a los evangelistas lo que debían escribir. Pero hoy día se rechaza con razón esta teoría arbitraria que es refutada por los propios escritores sagrados.

Las tentativas que han tenido lugar desde los últimos años del siglo XVIII, y sobre todo en nuestros días para explicar la dificultad propuesta son tan numerosas que es mucho más fácil agruparlas en categorías que enumerarlas todas. Las hay por cierto tan originales e incluso tan absurdas que "discutirlas largamente sería esfuerzo perdido". Por lo demás continúan multiplicandose continuamente.

Se diría siguiendo la agudísima observación de Kaulen que cada nuevo estudioso que se adentra en el terreno de la crítica evangélica "busca por así decirlo ganar sus estímulos inventando una nueva teoría". También frecuentemente es el reino de la "arbitrariedad y de la extravagancia". Los propios racionalistas se ríen de ello: Stauss por ejemplo según el cual estas teorías no muestran más que una cosa, "la inseguridad y la extrema debilidad de la crítica"; Keim igualmente, que las llama "hipótesis estériles, sin fundamento sólido".

Y sin embargo ¡con qué dureza, casi diriamos con qué

arrogancia, se exponen estas combinaciones imposibles! "Parece que sus autores repiten por su cuenta la palabra del fabulista: yo estaba allí, tal cosa me sucedió".

De cualquier modo que se considere el asunto, una solución absolutamente segura es imposible; pero no podemos lanzarnos al estudio de esta delicada cuestión con alguna esperanza de zanjarla convenientemente más que bajo la condición muy expresa de no abandonar el terreno de la historia. Sin una base histórica no hay lugar más que para la confusión y la arbitrariedad. Los sistemas que nos han parecido merecer una mención se agrupan en dos bloques según supongan que los sinópticos se han copiado los unos a los otros, o bien que han recurrido a una fuente común. Esta fuente pudiendo ser escrita u oral, de ahí resultan tres hipótesis principales. También se ha formado una cuarta, llamada hipótesis de combinación, porque combina de diferentes maneras los elementos propios a los otros tres.

1. Primer sistema. consiste en su conjunto en decir que nuestros tres evangelistas han hecho un uso recíproco de sus composiciones, al menos según el orden de su aparición histórica; incluso se habrían literalmente copiado, cuando la semejanza es completa entre ellos. El primero de los sinópticos habrá pues escrito su narración de un modo independiente; el segundo se habrá servido de esta narración para componer la suya; el tercero habrá utilizado las otras dos.

Esta teoría es evidentemente la más simple y la que se presenta a la mente en primer lugar cuando se estudia el problema propuesto. También ha tenido y conserva todavía numerosos partidarios. Pero cuando se trata de precisar en detalle, se descompone en seis hipóteis distintas, situando cada uno de los sinópticos a su vez, desde el punto de vista cronológico, en primer lugar, en segundo o en tercero.

1º S. Mateo, apareciendo en primer lugar ha servido de modelo a S. Marcos; S. Lucas los ha tenido a uno y otro a la vista para escribir su redacción. Tal es la opinión de un número bastante grande de exégetas católicos contemporáneos, sobre todo Hug, Danko, Reithmayer, Schanz, Patrizi, Cleridge y Valroger y Bacuez; así como diversos críticos protestantes.

2º S. Lucas vendría inmediatamente después de S. Mateo, de quien aprovecha su narración; S. Marcos apareciendo el último de los tres, utilizó los dos primeros relatos. Es la opinión de varios exégetas catolicos de Alemania, en particular, Maier, Langen y Grimm. Su principal partidario entre los protestantes fue el célebre Griesbach a quien no han faltado apoyos.

3º S. Marcos es el más antiguo de los tres sinópticos; S. Mateo primero, S.Lucas después lo han imitado y desarrollado. Esta opinión ha sido y es todavía célebre entre los seis que forman el primer grupo; tiene su nombre a parte, la "hipótesis de Marco" y numerosos partidarios. Sin embargo ningún escritor católico, que sepamos se ha adherido a ella porque es muy opuesta a la tradición eclesiástica que afirma claramente que el evangelio según S. Mateo fue el primero en el tiempo.

El segundo evangelio es el más corto de todos; omite los discursos para ocuparse sólo de los hechos; aunque muy breve y rápido, contiene sin embargo la mayor parte de los materiales que nos han conservado S. Mateo y S. Lucas: estos son los principales materiales que han favorecido "la hipótesis de Marco" en los círculos protestantes y racionalistas.

4º S. Marcos, siempre el primero, sirve de base a S. Lucas; S. Mateo apoya su relato en los de éstos.

5º S. Lucas tiene la prioridad, S. Mateo lo imita y lo reproduce en parte; S. Marcos los utiliza a ambos.

6º S. Lucas aparece de nuevo el primero, es abreviado por S. Marcos; S. Mateo, llegado en tercer lugar combina sus dos narraciones. Pero esto no es todo para este primer grupo de teorías. También se han añadido suposiciones accesorias sobre estas hipótesis principales. Así según Düret, S. Marcos habría aprovechado el evangelio arameo de S. Mateo; el traductor griego de este evangelio se sirvió a continuación de la obra de S. Marcos; S. Lucas hizo una compilación basada en sus dos predecesores. O bien S. Marcos copia más o menos abreviandolos los relatos de S. Mateo y de S. Lucas; pero éstos habían sido completamente independientes el uno del otro. etc. Además hay otras complicaciones: un "ProtoMateo" compuesto casi únicamente de discursos, y sirviendo de base a nuestro S. Marcos actual; estas

dos fuentes han servido para formar el primer evangelio tal como lo poseemos hoy; S. Lucas finalmente ha refundido el ProtoMateo y S. Marcos. O también un ProtoMarcos sirviendo él mismo para combinaciones de diversos tipos, etc.

2. Segundo sistema. Los sinópticos han bebido cada uno a su vez de un "evangelio primitivo", compuesto por un autor desconocido, pieza que circuló muy pronto en las filas de los primeros cristianos, pero que no tardó en desaparecer. Se comprende según eso que existan semejanzas muy impresionantes de fondo y de forma entre los tres primeros evangelios, puesto que han bebido más o menos de esta fuente e incluso a veces la han copiado integramente. Se explican no menos sus divergencias: tienen lugar cuando abandonan su modelo común para beber de otros documentos, o cuando el modelo ha sido modificado, alterado.

Tal es el segundo sistema, reducido a su más simple expresión. Pero se complica a su vez de una manera prodigiosa, cuando seguimos los diversos desarrollos que ha recibido. Asistimos a fusiones extrañas, a remodelaciones que no tienen fin.

1° Según Eichhorn, el Protoevangelio, escrito en siriocaldeo, lengua hablada entonces en Palestina, habría circulado bajo cuatro formas o redacciones distintas: S. Mateo ha aprovechado la primera (A), S. Lucas la segunda (B); S. Marcos utilizó la tercera (C),que era una combinación de las dos precedentes (A+B); la cuarta (D) sirvió con la primera, a S. Mateo y a S. Lucas.

2° El obispo anglicano Marsh no se contenta con estos cinco documentos primitivos (el texto y sus cuatro copias alteradas); pretende que hay seis, a saber:

1) el original arameo del evangelio fuente;
2) su traducción en griego;
3) una copia del primero, pero alterada y recogiendo nuevos pasajes;
4) otra copia del primero, con otras alteraciones y otras adiciones;
5) una tercera copia refundida del primero;
6) una colección de discursos, parábolas y otras palabras de Jesús, compiladas sin orden cronológico.

Presentado esto así, reconstruye nuestros tres sinópticos como sigue: el evangelio hebreo de S. Mateo está formado por 1,6,3 y 5; el evangelio según S. Marcos tiene como bases: 1,3,4 y 2; el evangelio según S. Lucas: 1,6,4,5 y 2; finalmente el evangelio griego de S. Mateo es una traducción de su evangelio hebreo, con las adiciones tomadas de 2 y de los libros de S. Marcos y de S. Lucas.

3° Como si Eichhorn hubiera envidiado tal riqueza, no tardó en modificar su sistema, añadiendo a las cuatro copias del Protoevangelio sus traducciones en griego, y muchas otras combinaciones que elevaron a doce el número de los documentos necesarios.

4° Gratz buscó, un poco más tarde, el simplificar esta génesis como demasiado complicada de los sinópticos, y se contentó con tres documentos: el Protoevangelio siriocaldeo, su traducción griega, y algunos fragmentos evangélicos muy cortos.

5° En lugar de este evangelio primitivo, único a pesar de sus remodelaciones, Ewald, Wittichen, etc., han admitido varias fuentes escritas, que, dicen agudamente , se habrían superpuesto en nuestros evangelios como las capas de un terreno de aluvión.

Según Ewald, habría habido: a) un evangelio primitivo, escrito en griego y que contaba los principales rasgos de la vida de Nuestro Señor; b) una colección de los discursos de Jesús, compuesta en hebreo por S. Mateo; c) el evangelio actual de S. Marcos, redactado con ayuda de este evangelio primitivo, o bien de esta conexión de discursos; d) un libro que contenía los hechos más relevantes de la vida de Jesucristo, tales como la tentación, etc.; e) el evangelio actual de S. Mateo; f, g, h) otros tres escritos que recogían otros diversos relatos; i) finalmente, el evangelio actual de S. Lucas, que sería el resultado de los ocho documentos que preceden, fundidos conjuntamente, o la novena transformación del evangelio primitivo.

Según Wittichen, tres documentos principales más o menos remodelados, bastan para explicarlo todo: A sirvió de base primero a S. Marcos; B a S. Mateo y a S. Lucas; C a S. Juan. Algún tiempo antes de la ruina de Jerusalén, un compilador palestino formó un ProtoMateo por medio de la fuente A refundida, y

de B. Más tarde, después de la ruina de Jerusalén, y fuera de Palestina otro compilador trabajó de nuevo el documento A, lo combinó con B, y formó el Proto Lucas, después de haber añadido diversos elementos sacados de otras partes. Más tarde aún, en Palestina nueva recensión del ProtoMateo; y en Roma refundición análoga del ProtoLucas, para producir el DeuteroMateo y el DeuteroLucas, que, por la inserción de relatos relativos a la infancia de Jesús y algunos otros episodios se convirtieron poco a poco en nuestros evangelios actuales según S. Mateo y según S. Lucas. Finalmente nuestro S. Marcos canónico es una mezcla de A y del DeuteroMateo.

Renan es también de parecida opinión, que desarrolla a su manera pintoresca, menos pesada que el género difícil alemán: "Había, antes de la redacción del primer evangelio, paquetes de discursos y de parábolas, donde las palabras de Jesús estaban clasificadas según razones puramente exteriores. El autor del primer evangelio encontró estos paquetes ya hechos y los insertó en el texto de Marcos, que le sirvió de tela, entrelazados sin romper el hilo ligero que los ataba.

3. Tercer sistema. Se ha intentado finalmente explicar las relaciones de armonía y de divergencia que hemos señalado entre los evangelios sinópticos, por la existencia de una tradición oral, que se habría formado muy pronto sobre la historia de Nuestro Señor Jesucristo, pero que no habría sido absolutamente la misma en todas partes, al presentar por el contrario aquí y allá variantes más o menos acentuadas. Nuestros tres evangelistas aprovecharon esta tradición para la composición de sus relatos: éstos se asemejan siempre que su fuente oral era idéntica en todas partes; difieren los unos de los otros cuando había sufrido modificaciones o cuando no se limitaban a seguirlas servilmente.

Tal es el enunciado general de esta tercera hipótesis que ha gozado siempre del mayor favor entre los exégetas católicos, y que ha sido también adoptada por muchos críticos protestantes. Convendrá añadir algunos detalles, que permitirán comprender mejor nuestra breve exposición.

"Los apóstoles de Cristo, dice el historiador Eusebio, purificados en su vida y adornados de todas las virtudes en su

alma, pero rudos e incultos en su lenguaje, han anunciado el reino de Dios al mundo entero, con la única ayuda del poder de Jesucristo, por el que han realizado tantos milagros. No estaban preocupados por escribir libros, al estar revestidos de un ministerio mucho mayor y sobrehumano" (Hist. Ecl. III, 24).

Esta predicación o "proclamación" como la denomina S. Pablo, se ejercitó inmediatamente después de Pentecostés, según la orden del propio Salvador, y extendió poco a poco el evangelio en todo el mundo romano.

Era ante todo histórica. Lo hemos dicho anteriormente, sus principales elementos consistían en las acciones, las palabras, los sufrimientos, la muerte y la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Constante y frecuente debió en seguida adoptar una forma detenida, para el conjunto de los hechos a exponer y para los detalles secundarios, e incluso hasta cierto punto para las expresiones y la dicción. En efecto, cuando un mismo hombre, predicador, orador civil, profesor, cicerone, tiene que hablar a menudo de las mismas cosas, no tarda en hacerlo de acuerdo con un ritmo uniforme y reproduciendo sus primeras exposiciones. ¿Quién no ha sido testigo veinte veces de este fenómeno?

Los apóstoles tenían por cierto un gran interés en fijar al menos en grandes líneas la materia y la forma de la predicación evangélica para inculcarla mejor a los misioneros secundarios que enviaban en todas las direcciones. Decimos: "al menos en grandes líneas", porque Gieseler y otros que le siguen han exagerado mucho pretendiendo que "la tradición primitiva había sido fijada por la autoridad y que se había convertido en el catecismo obligatorio de los misioneros del texto apostólico".

Así se formó primero el siriocaldeo para los judíos de Palestina, después en griego para los judíos llamados helenísticos; después también en griego pero con remodelaciones para los paganos, una tradición oral bastante fija. Los "muchos" de los que habla S. Lucas en su prólogo la fijaron aún más, cuando consignaron por escrito diferentes porciones; los evangelistas canónicos hicieron el resto.

V. Examen de los sistemas. Recordemos primero el principio mencionado más arriba: no podemos lanzarnos al estudio de

esta delicada cuestión con alguna esperanza de zanjarla convenientemente más que con la condición expresa de no abandonar el terreno de la historia.

1. El primer sistema tiene precisamente en contra de él:

1º La falta de una base histórica seria. Sin embargo se ha intentado, con gran despliegue de erudición, encontrarle partidarios entre los Padres y en la Edad Media mucho tiempo antes de que estuviera de moda ocuparse ex profeso de las relaciones mutuas de los sinópticos. Así se han alegado diversos pasajes de Victor de Antioquía[1], de S. Epifano[2], de Orígenes[3], y más particularmente las siguientes líneas de S. Agustín: "Marcos, siguiéndole a él (a Mateo), parece como un seguidor y compilador suyo. Puesto que no tiene nada en común sólo con Juan; él mismo tiene muy pocas cosas originales, en común con Lucas aún menos; en cambio con Mateo muchísimas; y muchas casi tantas y con las mismas palabras en consonancia con él solo o con los demás. Y aunque cada uno de ellos parece mantener su propio orden de la narración, sin embargo hallamos que cada uno de ellos quiso escribir sin ignorar al que le precedía o que no pasó por alto cosas desconocidas o que se encuentra que el otro escribió, sino que según a cada uno le fue inspirado, añadió una cooperación no superflua de su trabajo"[4].

Pero ¿no se ha forzado, más de lo conveniente, el sentido de todos estos textos? Es lo que creemos con Cornely[5], de quien citaremos integramente su breve pero enérgica refutación: "La mayoría de estos textos patrísticos no dicen ninguna otra cosa sino que un evangelista escribió más brevemente o más ampliamente que otro; pocos demuestran a partir de la opinión de ciertos Padres más jóvenes que los evangelistas posteriores habían conocido las obras de los primeros. pero téngase en cuenta:

a) aquellos Padres más jóvenes presentan esta opinión no como algo transmitido, sino que lo deducen del carácter de los evangelios.

b) los autores del sistema que impugnamos establecen algo por completo diverso, al decir que las obras de los primeros evangelistas fueron las fuentes para los siguientes, cosa que ninguno de los Padres insinuó.

c) Ciertamente los Padres más antiguos niegan no sólo el uso mutuo, sino también el conocimiento de los evangelios precedentes. Cuánto distan de esto los más jóvenes de manera que dicen que los evangelistas emplearon las obras de los predecesores como fuentes, nos lo muestra claramente entre otros San Juan Crisóstomo que frecuentemente enseña que las aparentes contradicciones entre los evangelios han sido permitidas para que nadie pensara que han sido escritos con un acuerdo humano y para que todos vieran que la consonancia de ellos tiene su origen en el Espíritu Santo".

2º Este sistema no sólo no se apoya sobre la tradición histórica sino que varias de las teorías subsidiarias que la componen en su conjunto están directa y abiertamente enfrentadas con esta tradición[6], ya que hacen aparecer los tres sinópticos en un orden cronológico contradicho por ella[7].

3º Nada más subjetivo, partiendo de más arbitrario, que los detalles de este sistema. ¿Cómo no sería así, cuando uno se esfuerza por ejemplo en demostrar por medio de una serie de afirmaciones del tipo de la siguiente: "Una gran cantidad de fenómenos tienden a demostrar que el primer evangelista ha transcrito el ProtoMarco de memoria, mientras que el segundo más bien lo habría copiado"?[8]

4º También, lo hemos visto, los partidarios de este sistema no pueden ponerse de acuerdo entre ellos; se refutan en ello mismo recíprocamente. "Keim ve claramente que la finalidad de S. Marcos ha sido reunir los otros dos evangelios en el suyo, poniéndose, en la primera parte de su relato, bajo la guía de S. Lucas; en la segunda, bajo la de S. Mateo. Reuss y Reville ven con no menor claridad que S. Marcos es verdaderamente el más original de los tres sinópticos. Sin embargo, según Hilgenfeld, el segundo evangelio no depende más que del primero y es completamente dependiente del segundo"[9]. ¿Qué conclusión sacar de este "caos de opiniones"[10], sino que el propio método es el que falla? "Los críticos más eminentes, una vez abandonados a una apreciación totalmente individual, sin ser guiados por ninguna tradición, sacan las conclusiones más diversas sobre los mismos textos... De ello resulta que la ciencia no posee ningún criterio cierto para operar distinciones tan delicadas; incluso estamos seguros de que

nunca lo poseerá y que en este camino no hay límite a la arbitrariedad de la crítica"[11].

5º Este sistema puede hasta cierto punto explicar la armonía a menudo muy notable de los sinópticos; pero tiene la dificultad de no explicar sus divergencias ni tampoco el método propio de cada uno. ")De dónde viene que la semejanza sea intermitente y esto no sólo en el mismo relato, sino en el mismo parágrafo o en la misma frase? ¿Copiaría S. Lucas servilmente a S. Mateo durante un cuarto de línea; y después se desentendería de él en el siguiente cuarto? Pero es un juego, si el sentido es el mismo; es aún peor si el cambio modifica el sentido... He ahí pues a nuestro autor sacando tres palabras de un documento, dos de otro..., y esto en cada frase de principio a fin de su escrito!)Quién puede admitir la idea de un ensamblaje parecido?...No, semejante obra de marquetería no llegó a ser jamás esta narración constante, simple y limpia que admiramos en nuestro evangelio". Esta es ciertamente una dificultad irremontable[12].

6º Además este sistema es contrario al género de composición que existía en la época apostólica, especialmente entre los judíos; supone hábitos literarios mucho más parecidos a los nuestros que a los de aquella época lejana. Hoy en día citamos de buen grado, hacemos ensamblajes de textos más antiguos, etc. prácticas desconocidas entonces.

7º Finalmente ¿el método prestado así a los escritores sagrados es digno de ellos? Sin duda no tiene en absoluto nada contrario al dogma de la inspiración; sin embargo una amalgama semejante, una libertad tal con las palabras y las acciones del Salvador serían chocantes e irrespetuosas: esto "nos haría creer que los evangelistas no han tenido cada uno respecto al otro la elevada idea de exactitud y de veracidad que les suponemos". Parecerían en efecto que se contradicen mutuamente.

En suma el primer sistema es "completamente inverosímil y es sorprendente que se haya empleado en él tanto tiempo y ciencia"[14]. ¿Y quién no se encargaría en veinticuatro horas de hacer aparecer un nuevo evangelio según este procedimiento?

2. Rechazaremos el segundo sistema, por motivos muy semejantes a los que nos han movido a atacar el primero.

1º También está desprovisto de toda base histórica. Y sin embargo, si hubiera existido en otro tiempo un Protoevangelio escrito, su importancia ciertamente le habría impedido desaparecer; se habría conservado al lado de los evangelios secundarios a quienes se supone que ha servido de fuente[15]. (Los evangelios apócrifos bien que nos han llegado! No se concibe la pérdida de tal documento que, según dicen, circulaba de mano en mano entre los primeros cristianos; ahora bien no sólo el original arameo ha desaparecido, sino que todas las traducciones griegas que se supone que se hicieron de él también se han perdido. Este evangelio-fuente y todas las demás piezas análogas supuestas por Ewald, etc., son pues quimeras.

Se ha intentado, es cierto, descubrir en la antigüedad trazas del Proto evangelio, y se ha alegado en favor de su existencia varios pasajes que se remontan a los primeros siglos de la era cristiana. Por ejemplo esta línea de Celso, citada por Orígenes[16]:"Los cristianos adaptan el evangelio a partir de su primera versión". O estas palabras de S. Epifano: "Los tres primeros evangelios han bebido de la misma fuente". Sobre todo la frase célebre de Papías: "S. Mateo ha escrito en hebreo las "palabras" del Señor y cada uno las ha interpretado según era capaz". Pero la "primera versión" de Celso, la"fuente" de S. Epifano, las "palabras" de Papías no tienen nada en común con el Proto evangelio escrito: Celso designa simplemente nuestros evangelios canónicos;

S. Epifano quiere decir que los evangelistas han sido inspirados por el mismo Espíritu de Dios; las "palabras" de Papías no difieren del evangelio según S. Mateo, tal como lo leemos hoy. En consecuencia, falsa suposición.

2º Si el primer sistema era arbitrario)qué decir de éste? En su solo enunciado se ve que es en su conjunto y en sus detalles una obra de pura imaginación. Multiplica las suposiciones del modo más gratuito, creando expresamente nuevos documentos según las necesidades de la causa y sin otros motivos que estas mismas necesidades. Wallon flagela este procedimiento como lo merece: "Con la ayuda de estas maquinaciones, se llega a hacer funcionar bastante convenientemente el evangelio primitivo. Pero ¿a dónde va a parar el sentido común? Esto nos recuerda el tiempo en el que los

astrónomos hacían girar el cielo alrededor de la tierra. El sol, las estrellas, encerradas en su esfera respectiva, giraban sin dar a los sabios demasiado problema; ¡pero los planetas, los que encierran a la tierra en su órbita y los que, encerrados en la órbita de la tierra, piden, para presentar las mismas apariencias, una combinación de movimientos mucho más complicados! Los sabios sin embargo no se habían desanimado por ello; y a fuerza de buscar habían encontrado un sistema de rotación tan hábilmente dispuesto, que se daba razón de todo. Pero esto en el fondo era absurdo".

3° Nada más incompatible también con la simplicidad de los escritores de estos tiempos y sobre todo con la originalidad de cada uno de nuestros evangelistas con respecto a las ideas y al estilo. Y además un fenómeno extraño, "de una misma fuente, un literato griego, como S. Lucas, saca sus arameismos; un judio, como S. Mateo, saca su griego a menudo muy puro, y S. Marcos sus expresiones latinas helenizadas".

4° Y de nuevo el lado teológico de la cuestión. "Tomemos por ejemplo la oración dominical (en los relatos de S. Mateo y de S. Lucas). No es menos imposible imaginar un texto común, de donde los dos evangelista hubieran sacado el estilo de este formulario que cada uno nos ha trasmitido, que hacer derivar una de estas recensiones de la otra, a menos de atribuir a uno o a otro, con relación a una solemnísima palabra del Maestro una inconcebible libertad". ¿Qué confianza merecerían nuestros sinópticos, si se hubieran limitado a hacer de un extremo a otro de sus escritos una amalgama de este género?

De donde se sigue que la segunda teoría "posee casi todos los defectos que se le pueden reprochar a una hipótesis de este tipo" y que "no se legitima ni en hecho ni en derecho". Davidson la juzga brevemente, pero enérgicamente, cuando la acusa de ser "torpe, trabajosa e inadecuada".

3. Crítica del tercer sistema; así como nos parece difícil explicar por medio de las dos hipótesis precedentes el problema exegético cuya solución buscamos, igualmente la tradición oral nos parece zanjar la dificultad en todos los sentidos. Esta teoría en efecto aúna ventajas muy preciadas y evita por otra parte los inconvenientes señalados.

1º Es muy conforme, lo hemos visto en su simple exposición, a la historia de la fundación del cristianismo, tal como nos la representan el libro de los Hechos y las Epístolas apostólicas.

Leed, comparando ambos, el discurso de S. Pedro en Cesarea y el discurso de S. Pablo en Antioquía: es, en una parte y en la otra, el mismo método, un resumen de la vida de Nuestro Señor Jesucristo para demostrar que es Cristo, Hijo de Dios; y este método es el que volvemos a encontrar agrandado y desarrollado, en los relatos evangélicos. ¿No dice S. Lucas en términos propios, desde las primeras líneas de su narración, que él se ha apoyado muy especialmente en la tradición oral? Observad en particular las palabras "tal como nos los transmitieron quienes desde un principio fueron testigos y servidores de la palabra" y "de las palabras acerca de las cuales fuiste catequizado" tan expresivas en el texto griego, ya que mencionan directamente lo que se llamaba la "paradose", la "catequesis" o la tradición oral que se remontaba hasta los testigos oculares, los apóstoles.

2º Los primeros escritores eclesiásticos, cuando señalan las fuentes inmediatas de las que bebieron los evangelistas, no dejan de remitirnos, a su vez, a la tradición apostólica. Afirman con una voz unánime que la catequesis de S. Pedro sirvió de base a S. Marcos para la composición de su evangelio. "No omitir nada de lo que había oído, no admitir nada que no hubiera conocido por la boca de Pedro", ésta era su regla, según Papías. De ahí el título de "intérprete de Pedro" que S. Marcos llevó desde muy pronto; de ahí el nombre de "Memorias de Pedro", aplicado por S. Justino a su composición. Igualmente para S. Lucas, para quien S. Pablo fue el iluminador y cuyo evangelio no es otro que el del apóstol de los pueblos. ¿No es ésta, en verdad, una gran fuerza para el sistema del evangelio oral, que sirvió de fuente a los primeros evangelios escritos? Nosotros no argumentamos, después de un razonamiento a priori, sino que "estamos en presencia de un hecho positivo", tal como justamente se ha dicho.

3º Además este sistema está perfectamente de acuerdo con las costumbres literarias de los pueblos antiguos en general, y particularmente de los judios.

¿Quién no conoce este hecho, contado por Dionisio de

Halicarnaso, a propósito de los trovadores que llevaban por todas partes la poesías de Homero, mucho antes de que fueran escritas? "Distribuían, dice, sus relatos por naciones y por ciudades, sin reproducirlos siempre en el mismo orden, sino teniendo siempre a la vista el único y común objetivo de hacer conocer todos estos recuerdos en la medida en que se habían conservado, sin añadir nada y sin perder nada". En cuanto a los Judíos era entre ellos un principio riguroso, según el cual el Talmud entero fue compuesto, que cuando se citan las palabras de un maestro, y este tipo de palabras forma el fondo de los evangelios , hay que citarlas siempre literalmente. "Las palabras del maestro debían ser recitadas sin ningún cambio, tal como habían sido pronunciadas por él, para que no se formara una opinión diferente". Hoy día no querríamos ceñirnos absolutamente a este método, porque se desea la variedad y la originalidad; pero entonces su misma monotonía agradaba a los oyentes sin contar que facilitaba singularmente la tarea de los predicadores.

4º Las actas y discursos que formaban el fondo de esta tradición oral y forman todavía el fondo de nuestros Evangelios, son simples, evidentes, relativamente poco numerosas; en consecuencia fáciles de retener. S. Ireneo cuenta que S. Policarpo había guardado el recuerdo detallado de todo lo que los apóstoles le habían enseñado. "Las cosas que les había escuchado sobre el Señor y todas las cosas sobre los milagros y sobre su doctrina las había referido fielmente de acuerdo con las Escrituras tal como las había recibido de aquellos que habían visto la vida del Verbo". Encontramos un dato semejante en las "Recognitiones Apostolicae", donde se presta este lenguaje al príncipe de los apóstoles:

"Tuve la costumbre de traer al recuerdo las palabras de mi Señor (Jesucristo) que yo había oido de él mismo y me impuse el traerlas a mi espíritu y a mis pensamientos por la nostalgia de ellas mismas, para poder retenerlas de memoria recogiéndolas y enrelazándolas todas ellas atentamente".

5º Finalmente esta teoría es la que explica mejor, sin violencia de ningún tipo, las dos facetas del problema, es decir, al mismo tiempo las semejanzas y divergencias que existen entre los

tres primeros evangelistas. "Al beber todos de una misma fuente, se asemejan; pero al ser oral la fuente, y menos precisa que un escrito, más de una vez pueden variar". Armonía en la seleción de materiales, en su disposición general y particular, coincidencias verbales, todo esto se concibe muy naturalmente; pero se comprenden también las diferencias "al no ser en todas partes absolutamente la misma la catequesis, sin hablar de la individualidad de los escritores.

La tradición oral fue pues, con toda verosimilitud, el origen primitivo de los evangelios sinópticos. Sin embargo no abrazamos este sistema de una manera exclusiva. Dándole la principal parte, no podríamos excluir en cierta medida el empleo de documentos escritos. S. Lucas parece afirmar que ha recurrido a fuentes de este género para componer su narración. "Puesto que muchos han intentado componer un relato de los acontecimientos cumplidos entre nosotros". Por lo demás era difícil exponer ciertos detalles, como las genealogías, sin tener a la vista documentos en cierta medida oficiales. Quizá también S. Lucas, que va en último lugar, habrá hecho uso, pero muy moderado de las obras de sus predecesores; igual que S. Marcos pudo tener en sus manos el evangelio según S. Mateo.

III. LAS RELACIONES DEL CUARTO EVANGELIO CON LOS TRES PRIMEROS.

Aquí el problema cambia de forma y la cuestión es mucho menos complicada; porque a decir verdad el cuarto evangelio es el único de su especie, y no se parece a ninguno de los tres primeros.

"Es imposible, dice Westcott, pasar de los evangelios sinópticos al de S. Juan, sin percibir que ésta transición implica el paso de un mundo del pensamiento a otro mundo. Para hacer desaparecer el contraste que existe, en la forma y en el espíritu, entre las primeras narraciones y la última, no basta ni estar familiarizado con la enseñanza general de los evangelios, ni poseer un amplio conocimiento del carácter del Salvador. El reconocimiento pleno y completo de este contraste es la primera condición requerida para comprender la armonía esencial de los relatos".

Ya y en diversas ocasiones nosotros mismos hemos reconocido sin ambages este hecho innegable; no nos queda más que poner más de relieve las divergencias por medio de ciertas citas detalladas.

I. Las diferencias entre el cuarto evangelio y los tres primeros. Abrid una Sinópsis y veréis enseguida, de un simple vistazo, qué raros son los pasajes en los que S. Juan coincide con los otros tres evangelistas. Se ha calculado que los puntos comunes a las cuatro narraciones no equivalen a la duodécima parte del relato del apóstol predilecto. "No se puede comparar el cuarto evangelio con los primeros, porque ocupa un terreno diferente".

Casi todo en efecto es nuevo: viajes especiales a Judea y a Jerusalén con ocasión de varias fiestas; muy pocos hechos, pero en gran parte discursos que no se encuentran en los otros; estos hechos, ellos mismos nuevos, mientras que episodios de grandísimo interés y, al parecer de la mayor importancia, son pasados en silencio: por ejemplo la tentación de Nuestro Señor, su bautismo, su transfiguración, la institución de la Eucaristía, etc. Aspecto muy diferente de los hechos y enseñanzas de Jesús: en lugar de conversar familiarmente con los suyos o con el pueblo de Galilea, discute con los jerarcas en la capital judía; e incluso, cuando dirige la palabra a sus dicípulos, su predicación reviste un carácter más elevado, más abstracto. La "manera", en suma, no es la misma, de modo que la divergencia parecería llegar hasta la persona del divino Jesús de los Evangelios.

Este hecho por lo demás ha sido constatado desde antiguo y los santos Padres le han asignado bien su verdadera causa. "Hay dos vías, dice S. Agustín, propuestas al alma humana, una activa, otra contemplativa, una por la que se va otra por la que se llega, una por la que se trabaja para que el corazón se limpie para ver a Dios, otra por la que se está libre y se ve a Dios; una está en los preceptos de esta vida temporal, otra en la doctrina de aquella vida eterna, y por eso aquella es trabajo, ésta descanso; porque aquella está en la purificación de los pecados; ésta en la luz de los purificados; y por esto en esta vida mortal, aquella está en la obra de la buena conversación, en cambio ésta más bien en la fe y para muy pocos como en un espejo, en una visión de la verdad inamo-

vible. De esto se da a entender, si se advierte con diligencia, que los tres evangelistas extendiéndose más en las acciones temporales del Señor y en sus palabras, que valían más para enseñar las costumbres de la vida presente, se ocuparon de aquella via activa; en cambio Juan narrando mucho más escasamente los hechos del Señor, pero escribiendo con mayor cuidado y riqueza sus palabras sobre todo las que se referían a la unidad de la Trinidad y la felicidad de la vida eterna, mantuvo su intención y su predicación en recomendar la via contemplativa" (De Consensu evangel., 1,5).

Es lo que Clemente de Alejandría ha expresado más breve y enérgicamante con dos epítetos celebres, dando a los tres primeros evangelios el sobrenombre de corporales, materiales en cierta manera, en comparación con el cuarto, que es completamente espiritual.

Pero apresuremonos a añadir que hay una gran distancia entre esta divergencia, por grande que sea y la contradicción permanente, de tema y de género que los racionalistas contemporáneos pretenden descubrir entre S. Juan y los sinópticos.

La obra es "completamente diferente", escribe Reuss, uno de los autores que se han ocupado muy recientemente de esta cuestión. "También, continúa en su lenguaje apasionado, nada es tan oscuro como la amalgama del texto de este último (el de S. Juan) con el de ellos (el de los sinópticos), tal como se ve en ciertas ediciones modernas de la Sinopsis. Con este estúpido método el texto de S. Juan, en el que todos los elementos se sostienen..., es horriblemente dislocado, desgarrado, separado; el plan del libro es trastocado y lo que tiene de más característico, de más individual, queda decolorado, irreconocible y se pierde sin que la inteligencia gane un ápice. Y todo esto como consecuencia de este ridículo afán que pretende reconstruir, o más bien descubrir la cronología de acontecimientos de los que los evangelistas no sabían nada más ellos mismos".

La tendencia polemista ha perdido tristemente a Reuss, que a menudo da pruebas de un juicio más seguro. También ha perdido a más de otro partidario de la crítica llamada negativa; por ejemplo los que pretenden que el Jesús de los Sinópticos es un simple moralista, mientras que el del cuarto evangelista sería "un

místico especulativo". Pero para poder rechazar la obra de S. Juan como apócrifa habría que recurrir a medios semejantes y mostrarla como la contrapartida de la de los primeros evangelios. Todo lo que prueban estos autodenominados críticos, hablando de este modo, es, como bien dice Kaulen, que tienen un espíritu muy superficial. Este hecho volverá a salir, esperamos, de las consideraciones que todavía debemos hacer sobre las relaciones del cuarto evangelio con los otros tres.

II. Relaciones de semejanza. Indicaremos sucesivamente: las coincidencias evidentes de hechos; las semejanzas de palabras; los pasajes donde S. Juan supone en sus lectores el conocimiento de los Sinópticos, lo que es todavía una categoría de semejanzas; finalmente la identidad del retrato representado de una parte y de otra.

1° Aunque en realidad poco numerosas, las coincidencias evidentes de hechos son significativas, porque manifiestan la unidad general de la visión y del fin en los cuatro evangelistas. Nada respecto a la vida oculta. Respecto a la vida pública, tres hechos sólamente: el milagro de la multiplicación de los panes (Joan. 6, 1 15; cf. Matth. 14, 13 21, y los pasajes paralelos de S. Marcos y S. Lucas), la marcha de Jesús sobre las aguas (Joan. 6, 16 21; cf. Matth. 14, 22 36 y paral.), la unción de María (Joan. 12, 1 8; cf. Matth. 16, 6 13 y paral.).

Respecto a la pasión, las coincidencias son más numerosas: la entrada triunfal en Jerusalén (Joan. 12, 9 19; cf. Matth. 21, 1 11 y pa-ral.) y la designación del traidor (Joan. 13, 21 26; cf. Matth. 26, 21 25 y paral.), la predición de la negación de S. Pedro (Joan. 13, 36 38; cf. Matth. 26, 33 35 y paral.) y la mayor parte de las escenas de la pasión propiamente dicha.

Reina también un parecido bastante grande en diversos episodios de la resurrección.

En consecuencia, a pesar de los detalles propios de S. Juan que se hallan en todos estos pasjes comunes, podemos afirmar que "los puntos cardinales" de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, tal como los hemos señalado son los mismos de una parte y de otra.

2° Las coincidencias entre las palabras pronunciadas por Jesús de acuerdo con la doble redacción son más frecuentes. Se